

La Plaza

NUEVA

Nº 4

Asociación Cultural Amigos de Ribadesella

Nº extraordinario. Abril 98





ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE RIBADESELLA

Junta Directiva

Presidente: Juan Sánchez Díaz-París
Vicepresidente: Juan José Pérez Valle
Secretario: Alejandro Criado Fernández
Tesorero: Miguel Valdés Bravo
Contador: Alejandro Barrero García
Vocales: Ignacio Escotet Iglesias
Javier Montejo Candosa
Carlos Rey Seijo
Jaime Sánchez Belío
M^a Teresa Seguen Martínez
M^a José de la Villa Martínez

La Asociación Cultural Amigos de Ribadesella y su Junta Directiva no se identifican necesariamente con el contenido de los artículos publicados en esta revista, siendo ello responsabilidad exclusiva de sus autores, si bien la aceptación o rechazo para su publicación es decisión de la misma.

Artículos y comunicaciones deberán ir acompañadas del nombre, apellidos y D.N.I. del autor, aunque podrán ser publicados bajo seudónimo.

Plaza de Abastos, s/n. RIBADESELLA

D.L.:AS-3.429/96

Imprime: Gráficas Covadonga

Fotocomposición: Asturlét, S. C.



Foto: Belén Bravo

NUESTRA PORTADA

La Plaza Nueva hoy
Inaugurada el 7 de marzo de 1998

SUMARIO

3

PRESENTACION

- Carta del Alcalde de Ribadesella
- Un saludo de nuestro anfitrión

5

PREHISTORIA

- Un acercamiento geológico
- El entorno jurásico de Ribadesella
- El arte parietal prehistórico en la Cueva de «Tito Bustillo» (Ribadesella)

22

HISTORIA

- Un poco de historia
- Prohombres riosellanos

33

TURISMO

- Ribadesella, municipio (o concejo) de excelencia turística

38

CULTURA/DEPORTE

- El sábado más largo
- Ribadesella es... deporte

46

DESPEDIDA

- Carta del Presidente de la A. C. Amigos de Ribadesella
- Al Paséu «La Grúa»



UNA INVITACIÓN...

José Miranda Reigada
Alcalde de Ribadesella



Q

uiero expresar el agradecimiento del Ayuntamiento de Ribadesella, que me honro en presidir, al **Centro Asturiano de Madrid**, y en especial a su Presidente, por la amable invitación a compartir estas jornadas de promoción e intercambio cultural en esta querida tierra madrileña, tan lejana en la distancia y, sin embargo, tan presente en la historia

riosellana en el transcurrir de este siglo que está a punto de dejarnos.

Ribadesella es pueblo abierto al visitante, con un tradicional sentido de la hospitalidad. Quizás en ello tenga mucho que ver su enorme tradición marinera; pero, sin duda, lo que ha forjado de una manera determinante este carácter, ha sido la influencia, del llamado hasta bien entrados los años setenta, «veraneo» y que hoy conocemos todos como fenómeno turístico, que ha contribuido a convertir nuestra Villa en lugar cosmopolita por excelencia, donde el visitante se encuentra todo lo necesario para saciar sus deseos de tranquilidad y de sosiego y disfrutar así de inolvidables momentos de ocio lejos de la presión y el estrés de la gran ciudad.

Ribadesella le ofrece al turista sus hermosas playas de arena limpia; pintorescos rincones en el entorno de nuestros pueblos llenos de encanto, donde conviven viejas casonas asturianas que nos muestran una arquitectura rural de enorme interés, con una naturaleza tan frondosa como variada, plagada de diferentes tonalidades, dependiendo de la estación del año en la que la visitemos; el sosegado remanso de sus ríos, especialmente el Sella, tan conocido como admirado en todo el mundo por su universal fiesta de las piraguas; y qué decir de la cueva de Tito Bustillo, donde nuestros antepasados, hace ya más de 14.000 años dejaron vestigios de su cultura a través de sus pinturas, que hoy podemos admirar en las galerías de la Cueva. El recorrido sería incompleto si el viajero no se acercase a saborear el ambiente marinero de nuestro puerto, donde algún viejo lobo de mar nos recordará un pasado esplendoroso. En busca de un merecido descanso, el visitante puede perderse en las calles del casco viejo, recientemente restaurado y degustar en alguna de las múltiples terrazas de un rico queso artesano o un pescado fresco bien regado con un culín de sidra procedente de los mejores lagares de Asturias. Todo esto y muchas otras cosas más, les ofrece Ribadesella, desde donde hemos apostado fuerte por el desarrollo de un sector como el turístico, del cual esperamos lo mejor en el futuro.

No quiero desaprovechar esta inmejorable ocasión que me brindan **Amigos de Ribadesella**, a través de las páginas de esta revista, de invitar a todos los madrileños a conocer y compartir con todos los riosellanos las excelencias de una tierra tan hermosa como hospitalaria.



UN SALUDO

de nuestro anfitrión

Cosme Sordo Obeso

Presidente del Centro Asturiano de Madrid



Quien conozca Asturias, sabe bien de la variedad de sus costumbres, de su folclore, de su gastronomía o de sus distintas modalidades lingüísticas.

Una región como la nuestra, compuesta de innumerables valles, hasta hace pocos años generalmente mal comunicados, hizo posible conservar en cada uno sus arcaicas tradiciones, sin que sufrieran alteraciones sustanciales por influencia de las de sus vecinos.

Por otra parte, los casi trescientos kilómetros que van del Deva al Eo, explican las diferencias de todo tipo que existen entre el Oriente y el Occidente de nuestra Región, cuyas comarcas extremas son más afines a las Regiones limítrofes que entre ellas mismas.

Estas consideraciones nos han decidido a mostrar Asturias en Madrid a través de sus municipios, pues la mayoría de ellos tienen suficientes signos diferenciados para dar a conocer a los astur-madrileños y a las gentes simpatizantes de nuestra tierra, esas peculiaridades de nuestros concejos que en su conjunto completan la visión global de Asturias.

Ribadesella, con sus tradiciones, restos prehistóricos, festejos lúdico-deportivos, personajes destacados en la historia española, etc., no podía faltar a esta cita con el Centro Asturiano de Madrid, por el que ya han pasado los municipios de Avilés, San Martín del Rey Aurelio, Llanes y Gijón.

Quien fue cuna de Agustín Argüelles, Manuel Fernández Juncos o Darío de Regoyos, tenía que estar presente en Madrid, donde residen más de quinientos riosellanos y un número aún mayor de veraneantes que después de muchos años de fidelidad a la Villa se pueden considerar como hijos adoptivos suyos.

Felicitemos y agradecemos al Ayuntamiento de Ribadesella el magnífico programa que nos ofrecerá en la última semana de Abril en la que no faltarán exposiciones sobre el Ayer y Hoy de Ribadesella, el Descenso del Sella, la producción artesanal y documentación bibliográfica de la Asociación Cultural «Amigos de Ribadesella».

Una cena elaborada por el Restaurante riosellano La Cerezal se servirá en el Restaurante «Fuente la Xana», entregándose al finalizar el Diploma de Socio de Honor de la Peña Oriente de Asturias, al Alcalde D. José Miranda.

El martes 22 el Rector de la Universidad Carlos III de Madrid disertará sobre «Una mirada al pasado» y a continuación el Arquitecto Javier García Lomas lo hará sobre «Ribadesella: Visión actual y perspectivas de futuro».

El miércoles el profesor, Académico de la Española de Bellas Artes y de la Historia y miembro del R.I.D.E.A., Don Magín Berenguer, nos ilustrará sobre «La Cueva de Tito Bustillo, historia y belleza del arte rupestre».

Al día siguiente, jueves, se ofrecerá una Mesa Redonda en la que hará de moderador D. Ramón Sánchez Ocaña, popular periodista asturiano y miembro del Consejo Superior de este Centro y formando parte de ella D. José Miranda Reigada, alcalde de Ribadesella, D. Francisco González Llanos, Director de Royal Travel de ALSA. D. Adolfo Casero, de la A.C. Amigos de Ribadesella Grupo que afrontará «El futuro de Ribadesella. El turismo como motor de desarrollo del municipio en el siglo XXI».

El viernes D. Juan José Pérez Valle, de la A.C. Amigos de Ribadesella presentará el libro «Calles y Plazas de Ribadesella» y este número monográfico de la Revista «Plaza Nueva» que se publica con motivo de la celebración de la Semana Cultural de Ribadesella en Madrid.

Al finalizar este acto se servirá un vino español, que permitirá a muchos riosellanos de origen o adopción disfrutar de la presencia de viejos amigos, que tan pocas veces tienen ocasión de encontrarse en Madrid.

Esperamos que las gentes astur-madrileñas y los simpatizantes de nuestra Región, disfruten con esta Semana.



RIBADESELLA

un acercamiento geológico

Germán Flor

Profesor Titular. Área de Estratigrafía. Departamento de Geología. Universidad de Oviedo



Playa de Santa Marina en pleamar con el oleaje incidiendo en su costado oriental. Está orlada por el muro vertical del paseo marítimo, que ha debido ser protegido por escollera de piedra ante los fuertes temporales de oleaje. El acantilado costero situado por detrás del río San Pedro contiene los restos de una rasa o superficie subhorizontal que afecta erosivamente la Caliza de Montaña; se trata del nivel de 65 m.

INTRODUCCION

En estas páginas se quieren detallar aquellos aspectos básicos del relieve sobre el que se extiende el ámbito de influencia de la villa de Ribadesella. El origen del Sella, es decir, su historia geológica, poco conocida hasta esta década de los 90 en que se han centrado más intensamente algunas investigaciones, encuadrada dentro de la formación de la cordillera Cantábrica, y la realidad de su estuario han servido de motivo para esta ocasión.

Y nada más adecuado que echar la imaginación al vuelo, intentando visonar paisajes increíbles enlatados en un intervalo de tiempo humano. Porque Asturias y la superficie tan amplia que abarca el Sella han seguido un modelo

cambiante que solamente puede ser deducido como si de un trabajo de detectives (de la Tierra = geólogos) se tratara a través de indicios y pistas aparentemente desconectadas, comparaciones con relieves de otras latitudes y climas y, fundamentalmente, un ejercicio generoso de imaginación, como se mencionaba con anterioridad.

EL RELIEVE Y EL SELLA

La capital riosellana aprovechó la doble influencia fluvial y marina, unido a la bondad climatológica, para desarrollar su entramado urbano al abrigo de la costa rocosa de acantilados abruptos.

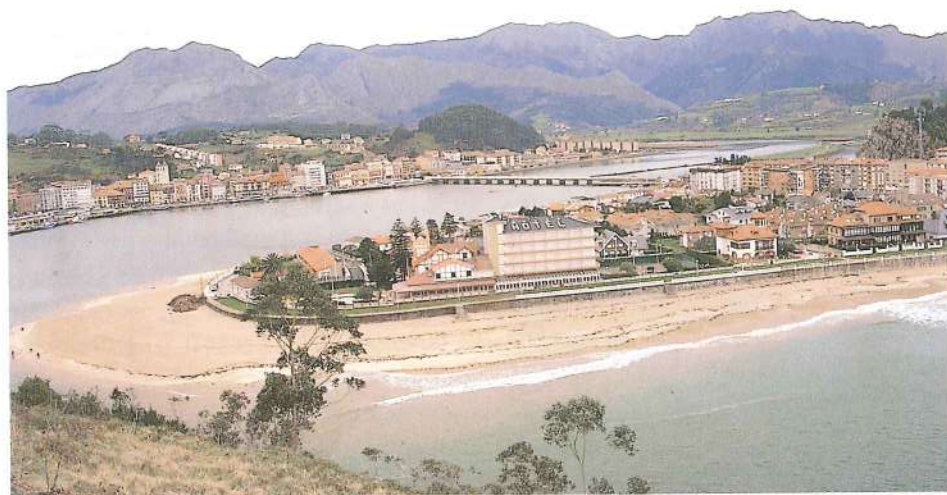
Analizando los condicionantes geológicos que han influido pasivamente en el devenir de este sector del relieve costero asturiano, se tiene una imagen más precisa de los factores que más han in-

fluido antes de la presencia humana, modificadora definitiva del entorno hasta la configuración del paisaje actual.

Si alguna peculiaridad tiene Ribadesella es su vinculación con el estuario del Sella y todo lo que conlleva en cuanto a su ubicación y evolución urbana, así como los factores socioeconómicos relacionados, que se han ido sucediendo en el tiempo hasta su consolidación como una villa volcada en el turismo costero.

Las características del relieve fluvial y los procesos dinámicos tan variados: descargas del río y la ciclicidad de las mareas, con menor incidencia del oleaje, han configurado un estuario cerrado por una barrera arenosa.

Pero no debe olvidarse el papel de las variaciones del nivel del mar, que han ejercido cambios radicales en el estuario; así, a lo largo de los últimos 2 millones de años se han sucedido hasta cuatro ciclos glaciares, el último afectando de forma decisiva, con sus episodios interglaciares, en uno de los cuales nos encontramos. En efecto, durante la última glaciación, denominada *würmiense* de acuerdo con la nomenclatura alpina, en que los hielos alcanzaron su máxima intensidad, hace «solamente» unos 18.000 años, el nivel del mar se encontraba retirado de la costa actual a una cota de -140 m, es decir, alejado a unos 4-5 km. En estas circunstancias, el nivel de base del río Sella profundizó erosionando sustancialmente el sustrato, de modo que todo el estuario estaba representado por un cañón fluvial con paredes rocosas de gran pendiente. Posteriormente, la climatología se fue haciendo más templada, con algún retroceso térmico en que se volvió a un cierto enfriamiento, como la *etapa tardiglacial (Dryas III)*, hace unos 11.000 años, un poco posterior al Magdaleniense cantábrico en



Barrera arenosa de cierre del estuario de Ribadesella, con las dunas ocupadas por la urbanización residencial.

que el hombre prehistórico dejó la huella de su arte pictórico en la cueva de Tito Bustillo o la *Pequeña Edad de Hielo* posterior (entre el año 1.500 y ya avanzado el 1.800 de nuestra era), de grandes hambrunas en toda Europa por dicho empeoramiento ambiental. Como consecuencia de este proceso, el nivel del mar fue avanzando hacia tierra y propiciando el relleno del estuario de sedimentos acarreados por el Sella, los que se transportan a lo largo de la costa en sentido hacia el Este y los que arrastraba el mar en su lenta pero constante migración.

Por lo que respecta al Sella, una de las grandes arterias hidrográficas de la región asturiana, se enraiza en la cordillera cantábrica a lo largo de 73 km de longitud y drenando una gran superficie: 1.246 km². Su caudal es algo superior a 30,22 m³/s, pero lo que verdaderamente sorprende es su gran potencial energético, ya que es uno de los pocos ríos capaz de arrastrar cantos hasta la misma desembocadura durante las avenidas. Las grandes barras de cantos y gravas de los recodos y el amplio bancal de la bahía, en el puerto y abra de Ribadesella, son buena muestra de esta realidad, como también los componentes de este tamaño que forman parte del arenal de la playa de Santa Marina.

La formación de toda la cuenca de drenaje del Sella está ligada al levantamiento de la cordillera Cantábrica y más concretamente a la mayor elevación de los grandes bloques rocosos constitutivos de los Picos de Europa, por el S, y del Cuera por el N, con el Suevo a occidente, entre los que se sitúa el bloque hundido relativo a la de-

presión de Infiesto-Onís-Panes. Otras alineaciones de sierras intermedias tendrían este mismo significado de bloques elevados diferencialmente, complicándose el esquema planteado inicialmente (Figura 1).

Esta es la razón por la cual el cauce principal del Sella se sitúa justamente sobre el costado occidental de los conjuntos montañosos de Picos, buscando la menor altura topográfica o mínimo nivel energético para iniciar su andadura erosiva hasta el mar. Y es que éste y todos los ríos en general son agentes de erosión del relieve que construyen una trama compleja de redes de drenaje (afluentes) a través de la cual transportan el agua, nutrientes de los suelos y los materiales rocosos arrancados para evacuarlos al borde costero a través de su propio estuario.

La cuenca hidrográfica del Sella es fuertemente asimétrica, de forma particular desde el corredor Infiesto-Onís hacia la cabecera. Los cursos son cortos y escasos en su margen derecha u oriental: Dobra y Güeña, mientras que en el izquierdo se abren grandes subcuencas: Ponga y Piloña, ambas con una compleja red de tributarios. Por el

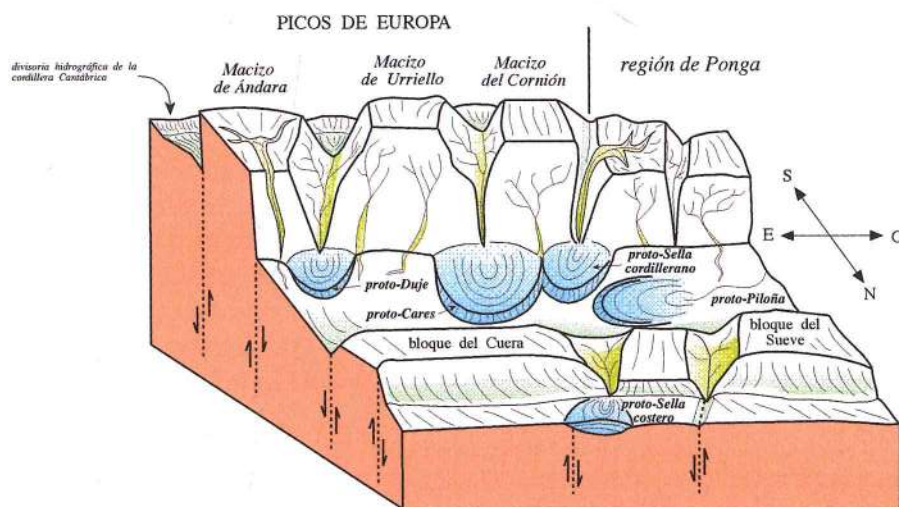


Figura 1. Bloque diagrama idealizado y simplificado sin escala de la región oriental asturiana en los primeros momentos del levantamiento de la cordillera Cantábrica. No se incluyen las sierras satélites a las principales, como las que constituyen el frontón de Picos (Peña Maín, murallón de Amuesa...). La red fluvial se instaló sobre los bloques levantados por fracturación y corría hacia las áreas deprimidas (bloques hundidos). El Sella se encajó justo en el límite entre el macizo de Picos de Europa, que experimentó la mayor elevación de toda la cordillera, y la región de Ponga, aprovechando esta circunstancia de elevación diferencial. El primer drenaje lo efectuó sobre el corredor de Infiesto-Onís, probablemente como abanico aluvial, lo mismo que las restantes arterias fluviales (Duje, Cares y Ponga y Piloña). Los bloques del Suevo y Cuera, al incorporarse al relieve expuesto, desarrollaron su drenaje con el límite de la divisoria al N del corredor; es por ello, que un Sella costero tuvo una historia independiente del cordillerano hasta que ambos lograron conectarse, más seguramente por el retroceso en cabecera del costero hasta capturar al interno.

contrario, desde Arriondas a Ribadesella, el gran río se regulariza al encajarse perpendicularmente en las sierras litorales, alineadas en una dirección aproximada E-O y sus afluentes son numerosos y sumamente cortos.

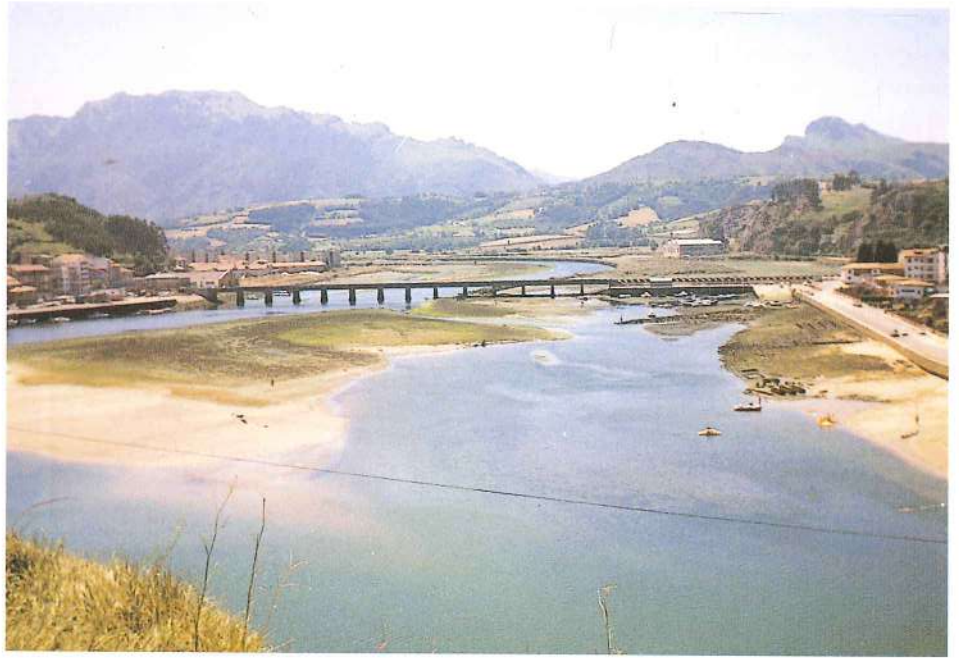
Así como en la actualidad el sistema fluvial del Sella y los restantes cantábricos, en general, se desarrollan en un clima templado-húmedo, la mayor parte de su historia geológica, cifrada en unos 65 millones de años, cuando los dinosaurios acababan de desaparecer de nuestro planeta y de las tierras asturianas, evolucionó bajo climas más cálidos y secos que el actual.

Condiciones de subaridez, similares a las actuales de California, tuvieron un protagonismo más prolongado hasta hace algo más de 2 millones de años. En esas condiciones, el territorio asturiano debió desarrollar una vegetación muy escasa y el Sella debió comportarse como un gran cañón de laderas descarnadas y vegetación solamente importante en sus márgenes, con prolongadas épocas de aguas bajas, pero con avenidas catastróficas.

Dada la configuración tan particular del Sella, que se encuentra, en cierto modo, seccionado transversalmente por el corredor Infiesto-Onís, puede aventurarse una hipótesis sobre su evolución, siempre encardinada en la más general del relieve asturiano.

Si bien la dinámica de la corteza no se detiene en ningún momento, aunque lo hace a tasas de tiempo muy elevadas, en nada comparables con la vida media del hombre por su gran lentitud, que hace se mida en miles y millones de años, la historia de la cordillera Cantábrica comienza hace 65 millones de años.

Inicialmente se produjo un empuje de la corteza terrestre desde el N hacia el S, en el Golfo de Vizcaya, y desde el centro del Atlántico hacia la Península Ibérica. Estas tensiones extraordinarias obligaron a que las rocas que constituían los relieves, por otra parte muy suavizados por la erosión finicretácica, se rompieran en grandes bloques, levantándose y hundiéndose unos con respecto a otros. Las líneas de fracturas



Bahía de Ribadesella en bajamar con el canal secundario en primer término, reduciéndose progresivamente hacia el puente, el delta de flujo mareaal de cantos colonizados por vegetación algal y el canal principal recorriendo el costado izquierdo de la fotografía.

propias de esta compresión N-S, que delimitaron dichos bloques, se generaron siguiendo tres direcciones principales: E-O, NE-SO y NO-SE, estas dos últimas conformando una especie de aspa.

En los primeros momentos de la construcción de la cordillera Cantábrica, los relieves emergidos sobre la Asturias actual únicamente representaban la alineación E-O de la cordillera y algunas sierras avanzadas a modo de apéndices hacia el N, como las del Aramo y la Sobia, en el área central y las del Sueve y Cuera en el oriente. Durante esta fase, se instalaron los grandes ríos en la divisoria hidrográfica de la cordillera, entre ellos el Sella que solamente llegaría hasta el corredor Infiesto-Onís. Su funcionamiento en un clima seco y cálido, como se apuntó anteriormente, sería similar al de un abanico aluvial, es decir, erosión intensa en las cabeceras de toda su cuenca, su transporte como un gran cañón y el depósito de sus acarreos constituidos por una masa voluminosa de grandes fragmentos flotando en una pasta arenoso-limosa, que adquirirían una forma de abanico desde su apéndice o entronque con el cañón colector hacia afuera (en sentido hacia el N) (Figura 1).

Por su parte, las sierras litorales que pudieron formarse e incorporarse a la vez que las anteriores, comenzaron su papel principal algo después. Sirvieron de soporte para que se instalara un nuevo río costero y sus tributarios se encajaron para drenar las aguas superficiales. El cauce principal ocupó el valle actual desde algo más al N de Arriondas.

La historia dilatada de la cordillera Cantábrica, después del primer episodio de compartimentación en grandes bloques, ha seguido la pauta de un levantamiento generalizado con pausas prolongadas. Durante estas últimas, se labraron al pie de la sierra más avanzada hacia el N unas planicies extensas de carácter erosivo, denominadas *pedimentos*, propias de climas subáridos, sobre las que se apilaban los sedimentos de tales abanicos aluviales.

Se han definido hasta 6 niveles escalonados de sierras-pedimentos en Asturias, para lo cual se aplica como criterio de establecimiento y correlación la altura actual del pie de sierra: 1.400 m, 1.200 m, 750 m, 550 m, 440 m y 325 m. Los de 750 y 550 m están bien representados en la barra cuarcítica de La Reboria y monte Coya en la cuenca del Piloña, mientras que el inferior se extiende por todo el corredor



Bahía de Ribadesella en una pleamar viva, vista desde el mirador de Ardines. La ensenada del Ramu, en primer término, queda también inundada, separándola el dique longitudinal de piedra del canal principal.

Infiesto-Onís. Sobre esta última superficie inició su encajamiento el Güeña, afluente del Sella por la derecha, lo mismo que el Nora respecto al Nalón.

Desde las sierras litorales hasta el borde del agua, también se formaron una serie de escalonamientos, pero que reciben una denominación distinta, *rasas costeras*, ya que su origen debió ser marino, es decir, estarían representados sistemas de acantilado-plataforma de abrasión marina, puesto que se conservan restos de sedimentos de playas y dunas antiguas sobre las superficies aplanadas de tales plataformas de abrasión. En este caso, el número es mucho mayor, 9 aterrazamientos distintos, y el intervalo altimétrico de ocurrencia es más reducido: 225 m, 190 m, 160 m, 115 m, 90 m, 65 m, 35 m, 20 m y 7 m. Esto permite deducir que, desde que se formó la primera rasa o superior, el continente siguió elevándose pero a una velocidad comparativamente mayor que durante la larga etapa anterior. Simultáneamente al levantamiento, el mar tiende a retirarse hacia posiciones más septentrionales y las redes fluviales tienden inexorablemente al encajamiento, ahondando progresivamente sus valles y aumentando los fenómenos de erosión continental.

Se ha podido estimar, con cierta aproximación, la tasa de elevación cortical a lo largo de la construcción del relieve cantábrico; durante la fase de formación de los sistemas de sierra-pedimento, puede cifrarse en 0,06 mm/año, mientras que para la incorporación de las sucesivas rasas cabe incrementarla hasta 0,20 mm/año. Esta tendencia a ascender la corteza continental, con las tasas apuntadas en los últimos millones de años, es razón suficiente para explicar que la costa asturiana tenga una configuración rocosa acantilada.

El papel erosivo del Sella sobre su cuenca fluvial ha beneficiado a un amplio sector costero, desde el propio estuario hasta una gran parte de las playas orientales. Su contribución principal, junto con las del río Bedón y las debidas a numerosos arroyos costeros, pero con una menor incidencia, ha consistido en las aportaciones de grandes volúmenes de arenas, necesarios para rellenar las ensenadas y pequeñas desembocaduras en lo que constituirán las típicas calas y playas, mayoritariamente ubicadas en el vecino concejo llanisco.

Estas arenas de naturaleza cuarzosa o silíceas son dejadas en las desembocaduras de los ríos y arroyos durante

los episodios de avenidas, que se suceden periódicamente, desde donde son redistribuidas por los oleajes y corrientes costeras, de forma lenta pero constante.

EL ESTUARIO

Retornando al estuario, la doble influencia del agente fluvial continental y de mareas, fundamentalmente, y oleajes como representantes de la influencia marina, ha configurado uno de los entornos naturales costeros de mayor singularidad en el territorio asturiano. Por su parte, la mano del hombre ha introducido cambios a veces muy armónicos con el entorno, pero en ocasiones incidiendo negativamente sobre su calidad paisajística e incrementando algunos riesgos geológicos, como inundaciones y erosiones no deseadas.

En la actualidad, el estuario del Sella ha quedado reducido a un gran canal principal de márgenes amplias, con unas llanuras fangosas y marismas exiguas, la del Ramu y el entorno mareal y dulceacuícola del río San Pedro, una bahía estrecha abrazada por el mismo entorno urbano riosellano y un amplio sistema confinante de carácter arenoso. Es uno de los ejemplos de estuario más característico, con una forma en planta triangular o en trompeta, estrechándose aguas arriba sobre una longitud de unos 7 km. El gran poder de transporte del río Sella es el causante, como se mencionó con anterioridad, de que lleguen hasta la desembocadura grandes cantidades de cantos y gravas, además de las arenas y limos, que son los componentes más abundantes. No obstante, las mezclas de aguas dulces y marinas, en condiciones medias de caudales fluviales y mareales, se hacen de tal manera que el estuario se comporta como de mezcla total o verticalmente homogéneo; en avenidas, las aportaciones de agua dulce son tan elevadas que evoluciona a un estuario estratificado horizontalmente o de cuña salina.

Con anterioridad a la ocupación humana intensiva de ambas márgenes, el estuario estaba zonificado longitudi-

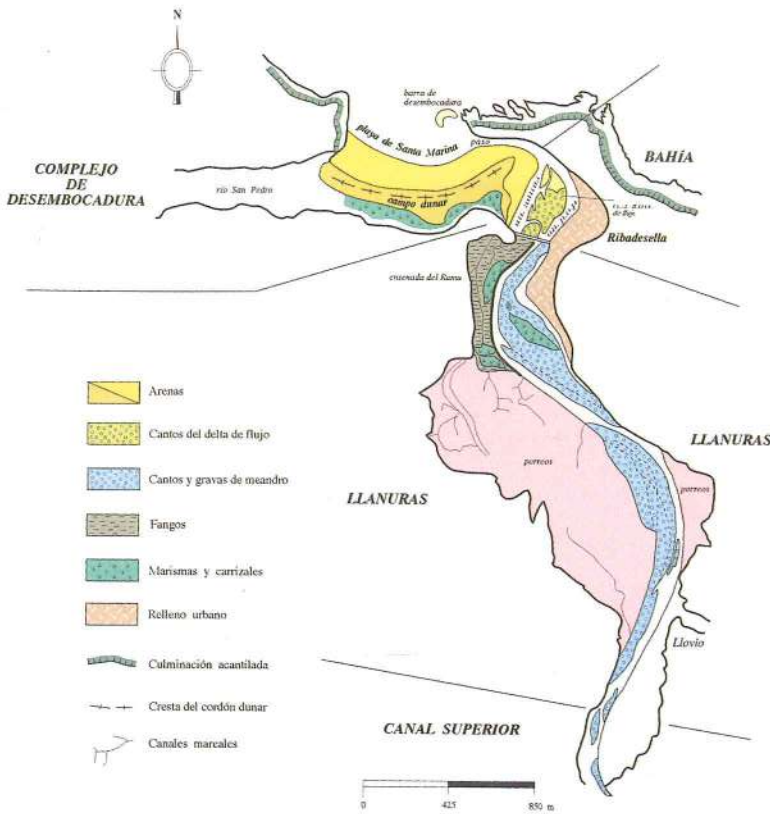


Figura 2. Esquema simplificado de la distribución de las áreas morfosedimentarias más importantes del estuario de Ribadesella. Se reconstruye el campo dunar, hoy urbanizado, que estaba representado por un cordón arenoso culminando con una alineación de cresta paralela a la playa. El canal principal, con un funcionamiento principalmente fluvial, es el mejor desarrollado de todo el estuario en el momento actual; contiene barras longitudinales y de meandro, en las que dominan cantos y gravas. Las marismas reclamadas (porreos) constituyeron las superficies estuarinas de mayor extensión. (Ligeramente modificado de Flor y Cambor, 1989).

nalmente según cuatro unidades principales (Figura 2), todavía identificables ya que permanecen alguno de los elementos más significativos; desde la costa hacia la cola estuarina son:

I. **Complejo de desembocadura**, que incluye las áreas dinámicas y morfosedimentarias que cierran el estuario y permiten el intercambio continental y marino. Se distinguen otras unidades menores:

a.- **barrera confinante**, de naturaleza predominantemente arenosa, dentro de la que se desarrollan:

– **playa intermareal** de Santa Marina con parches de cantos dispersos, algunos procedentes de los acantilados occidentales; alcanza una longitud cercana a los 950 m, con una anchura media de 500 m; su actividad está controlada mejor por el oleaje y, en menor medida, por las mareas.

– **campo de dunas urbanizado**, representado en su día por, al menos, un cordón dunar, cubierto por la urbanización turística. Su anchura variaba entre 105 m en la mitad occidental, de mayor uniformidad, y 210 m en la mitad oriental, con una distribución más irregular. La artificialización del límite playa/dunas, materializada por un paseo marítimo con un muro vertical, está creando más de un problema de erosión por tormentas de oleaje, hasta el punto de necesitar la implantación de escolleras como defensas.

b.- **paso de desembocadura** o canal estrecho, que tiene unas decenas de metros de longitud y permite el intercambio de las mareas y oleajes y los flujos en la llenante, así como de los productos transportados por el río; el borde externo es el que alcanza el nivel energético más alto de todo el estuario.

c.- **barra de desembocadura**, representada por una acumulación sedimentaria que se instala en la parte externa del paso o mar afuera; se construye por la doble actuación de los oleajes incidentes, que empujan las arenas hacia tierra y el reflujos de las mareas (vaciantes del estuario), que las arrastran hacia el mar; esta estructura hace que el fondo pierda calado y las olas rompan sobre ella, constituyendo un factor limitante para la navegación.

II. **Bahía**, en la que el estuario se ensancha; antiguamente, esta bahía pasaba transicionalmente al afluente de San Pedro por banales arenosos, formando un entrante relativamente amplio, frecuentemente inundable. En el espacio urbano de la Ribadesella histórica, se extendía un playazo estuarino. Domina la dinámica de las mareas sobre la fluvial. Se distinguen otras unidades:

a.- **canal principal**, que se instala en la margen derecha, adquiriendo el mayor calado de todo el estuario.

b.- **canal secundario**, de escasa extensión, se estrecha desde las proximidades de la desembocadura, por la izquierda, hacia la extrusión del río San Pedro; se activa durante el período comprendido entre la media marea ascendente, culminando con la pleamar y la media marea descendente.

En estas circunstancias de inundación mareal y solamente durante mareas vivas, se genera una corriente superficial que gira en círculo siguiendo una trayectoria contraria a las agujas del reloj; simultáneamente, entran corrientes más intensas por el fondo desde el paso de desembocadura, que cruzan oblicuamente el gran banal de cantos en dirección hacia el SE.

c.- **delta mareal de flujo**, situado en el centro de la bahía, está representado por un banal de cantos, que predominan, y arenas, éstas en su ápice externo; la mayor parte de los cantos están colonizados por vegetación algal de *Enteromorpha* sp. y *Fucus* sp., lo que le confiere



Conjunto representativo de las Llanuras, con el canal principal, la barra fluviomareal sedimentaria colonizada con cañizo (isla) y las llanuras marginales occidentales, porreos transformados en pastizal.

re una coloración verdosa y marrón, esto indica que este fondo pasa por periodos prolongados de estiaje, sólo interrumpidos por avenidas esporádicas; se han desarrollado unas incisiones oblicuas en el costado occidental del bancal a modo de canales laxos, generados por las intensas corrientes de flujo o de llenante por el fondo.

d.- *playa estuarina*, desarrollada hacia el costado occidental del canal secundario y limitada por el muro urbano. Su extensión es reducida, pero se hace mayor hacia el ápice de la barrera arenosa de desembocadura.

III.- *Llanuras*, que representaron la superficie de mayor importancia de todo el conjunto estuarino, pero que fueron sistemáticamente ocupadas por el hombre; son los denominados «porreos», que mediante unos diques terreros simples o muros de piedra quedaban separados de la dinámica general. En esta zona, la influencia fluvial es mucho mayor que la mareal. Se extiende desde el puente de Ribadesella hasta algo más al N del recodo de Santianes. Se distinguen varias unidades:

a.- *canal principal*, que cambia a la margen izquierda en su contacto con

la bahía para situarse alternativamente a una u otra debido a la dinámica predominantemente fluvial, desde la media marea descendente, pasando por la bajamar, hasta la media marea ascendente. El lecho está constituido mejor por cantos y gravas, con la construcción de los típicos meandros en la parte interna o más aguda de los recodos. La margen izquierda se ha fijado mediante la construcción de un dique de piedra, que sirve las veces de aislamiento de la ensenada de El Ramu.

b.- *Llanuras fangosas*, que fueron, junto con las *marismas*, las de más amplia ocupación en el estuario. Actualmente, las activas quedan restringidas a la ensenada del Ramu y las relativamente artificializadas del río San Pedro, donde todo un cortejo de avifauna, mayoritariamente introducidas, es tutelado por las autoridades municipales.

c.- *canales mareales*, de corto recorrido y planta sinuosa, drenaban las llanuras y marismas hoy día reclamadas. Se inundan con relativa frecuencia en mareas vivas y avenidas del río.

IV.- *Canal superior*, en el que la dinámica es esencialmente fluvial, si bien pueden llegar las últimas manifestaciones del agua salada por el fondo y dejarse notar las mareas (fluctuaciones del nivel del agua en la vertical) durante las pleamares, mayor cuando son vivas.

a.- *canal principal*, que sigue un trazado muy serpenteante al acomodarse al relleno sedimentario del valle meandriforme hasta las proximidades de Omedina.

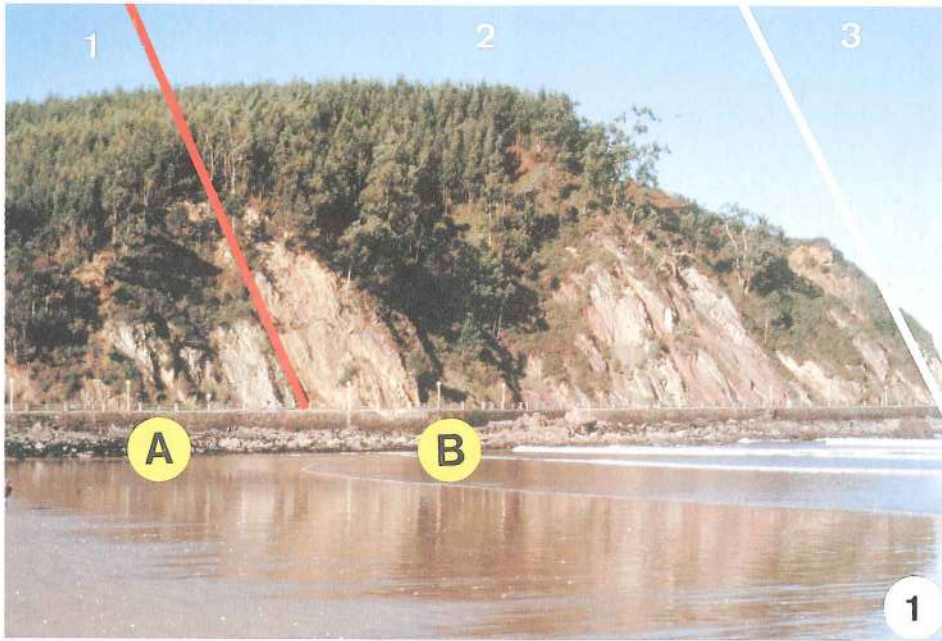
b.- *Llanuras fluviomareales*, que jalonan ambos márgenes, inundables por el río en avenidas, pero incrementándose el efecto cuando coinciden pleamares vivas; son más estrechas que las llanuras fangosas y marismas y la vegetación es típicamente dulceacuícola. Los canalículos de drenaje, en este caso, son muy escasos o inexistentes.



Marismas y cañizos del río San Pedro que circula por detrás del de la barrera arenosa (playa y campo dunar urbanizado).

EL ENTORNO JURÁSICO *de Ribadesella*

Marta Valenzuela y César Suárez de Centi



Paseo de la Playa de Santa Marina. La línea roja separa los Grupos Villaviciosa (A) y Ribadesella (B), entre los que existe una laguna de tiempo geológico de unos 23 m. de a. (desde el Toarciense hasta el Kimmeridgiense). Formación Rodiles (1); Formación Vega (2); base de la Formación Tereñes (3).



Acantilados de la parte oriental de la Playa de Vega. La línea roja delimita los Grupos Villaviciosa (A) y Ribadesella (B), entre los que existe aquí una laguna de tiempo geológico mayor que en la Playa de Santa Marina (desde el Pliensbachiense hasta el Kimmeridgiense), unos 33 m. de a. aproximadamente. Formación Gijón (1); Formación Rodiles (2); Formación Vega (3). Esta última unidad, de origen fluvial, se extiende por toda la costa hasta el Peñón del Forno, situado al oeste de la ensenada de Tereñes.

El nombre de Jurásico, que empezó a ser una palabra familiar con el éxito de la película de Steven Spielberg, proviene de las montañas del Jura, situadas en el límite entre Francia y Suiza, lugar en el que las rocas de esta edad fueron estudiadas por primera vez.

El Período Jurásico (parte intermedia de la Era Mesozoica) abarca un lap-

so de tiempo de 62 millones de años, que se sitúa entre -208 m. de a. (base del Jurásico) y -146 millones de años (techo del Jurásico).

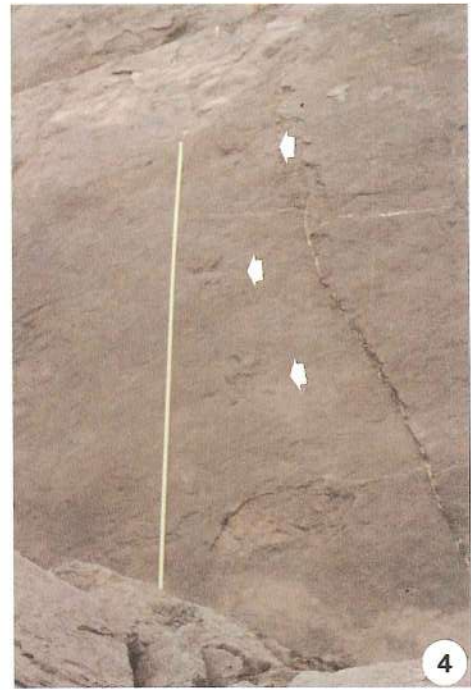
Una vez conocidas estas magnitudes del «tiempo geológico» es más fácil comprender cómo a lo largo de los 62 m. de a. del Jurásico y, desde entonces (-146 m. de a.) hasta la actualidad, han podido

cambiar tan radicalmente la geografía, los ecosistemas, el clima, etc.

Las rocas sedimentarias de edad jurásica que pueden observarse en el municipio de Ribadesella, ocupan una estrecha franja costera en la parte más septentrional del mismo, entre la Playa de Vega al oeste y la ensenada de Arra al este.



Aspecto general del Miembro Inferior de la Fm. Tereñes en el mirador de la Punta del Pozu, al final del paseo de la Playa de Santa Marina. Con los nº 1 y 2 se indica la localización de los rastros de las fotos 4 y 5 respectivamente.



Rastro formado por tres huellas de pisada consecutivas de un dinosaurio terópodo (bípedo y carnívoro), en el techo de una capa areniscosa del Miembro Inferior de la Fm. Tereñes. Su localización está señalada con el nº 1 en la foto 3.



Numerosas huellas de pisada de un dinosaurio cuadrúpedo que dejó su rastro sobre un sustrato margoso, en el que también aparecen grietas de desecación poligonales. Techo de una capa en la parte baja de la Fm. Tereñes. La localización de este rastro está indicada con el nº 2 en la foto 3.



Techo de una capa situada a unos 40 m. a la derecha de la foto nº 3, en donde se han señalado tres de las múltiples icnitas que aparecen en este estrato. Huellas tridáctilas de terópodos (dinosaurios bípedos y carnívoros). Kimmeridgiense.

Hacia el sur, y dentro del concejo, los materiales de esta edad han sido eliminados por la erosión, y las rocas que afloran en superficie tienen una edad mucho más antigua, ya que pertenecen al Paleozoico. El contacto entre los materiales jurásicos y los anteriormente citados, fundamentalmente carboníferos, es un contacto muy neto y mecánico, a través de una falla cuyo plano de movimiento es aproximadamente vertical, ascendiendo a lo largo de él los materiales paleozoicos.

Las rocas sedimentarias formadas durante el Jurásico en Ribadesella, se pueden observar en los acantilados costeros totalmente limpios (ausencia de vegetación) y muy poco alteradas, y constituyen para los geólogos un material de estudio muy valioso. Además, los estratos de esta edad no aparecen horizontales (tal como se depositaron), sino que a causa de la orogénesis alpina, éstos se disponen bastante inclinados, a veces prácticamente

verticales, con lo cual podemos observar muchas superficies de estratificación, tanto bases como techos, de las sucesivas capas.

La observación de este libro abierto que son las rocas del Jurásico de Ribadesella, con toda la información contenida en ellas, así como el conocimiento de los métodos científicos para saber leer dicha información, son las armas que hemos utilizado los geólogos para poder interpretar la



Otro detalle de la misma capa de la foto nº 6, en la que se observa la huella de la mano y el pie de un saurópodo. Fm. Tereñes.



Misma capa que la foto nº 6, en la que al lado de una huella tridáctila de un carnívoro, aparece la gran depresión de una huella de saurópodo herbívoro, mucho más grande y pesado.



Detalle de una huella de saurópodo en la misma capa que la foto nº 6.



Espectaculares rastros de dinosaurios saurópodos (cuadrúpedos y herbívoros), en el techo de una arenisca calcárea localizada a unos 200 m al oeste del mirador de la Punta del Pozu. Fm. Tereñes.

distribución espacial y temporal de las distintas Unidades Estratigráficas delimitadas.

Básicamente, en estos estudios se consideran los caracteres litológicos, la geometría de los cuerpos sedimentarios, el tipo de secuencias y su variación lateral, la paleoecología de los fósiles (fauna y flora), etc., para poder deducir y delimitar los diferentes medios sedimentarios donde se depositaron los materiales para cada unidad de

tiempo geológico. En definitiva, se trata de reconstruir la paleogeografía, para un momento determinado, y los cambios sucesivos de la misma a lo largo de la Historia Geológica, del Jurásico en este caso.

Una prueba de la calidad de los afloramientos jurásicos, y los excepcionales ejemplos que en ellos pueden verse, nos lo da su utilización, desde el punto de vista didáctico y científico, por numerosas universidades, científi-

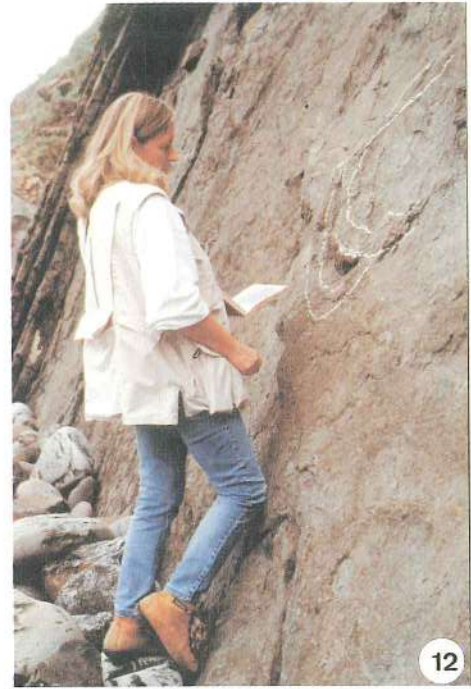
cos y profesionales de compañías petrolíferas.

En los últimos quince años, en los acantilados riosellanos se han realizado Prácticas de Campo para los alumnos de casi todos los cursos de la Licenciatura en Geología de la Universidad de Oviedo.

Alumnos de determinados cursos de otras universidades nacionales y extranjeras (Aachen, Münster, West Virginia) han pasado aquí etapas de su for-



Tres ejemplos de superposición de las huellas de la mano y del pie de dinosaurios saurópodos (marcadas con asterisco). Fm. Tereñes. El afloramiento en el que está anotando sus observaciones el Dr. Giuseppe Leonardi (uno de los más destacados especialistas mundiales en icnología de dinosaurios), se sitúa inmediatamente a la izquierda de la foto n° 10.



Detalle de una huella (mano y pie) de saurópodo, marcada con el n° 1 en la foto 11.



Moldes de cristales de halita en la base de una capa limolítica del Miembro Superior de la Fm. Tereñes. Afloramiento situado al oeste de la foto n° 10. En estos materiales no aparecen huellas de dinosaurio ya que se depositaron en una zona marina restringida.



Vista general de la Formación Tereñes en su localidad tipo. La línea blanca señala el límite entre el Miembro Inferior (en primer plano) y el Miembro Superior. La evidencia de huellas de dinosaurio se restringe al primero de ellos, ya que en el Mb. Superior el ambiente sedimentario era de mayor profundidad.

mación en diferentes disciplinas geológicas.

Igualmente han sido muy numerosas las visitas de científicos extranjeros que han estado recorriendo las sucesiones de estos materiales jurásicos, siendo su procedencia muy diversa: Alemania, Inglaterra, Francia, Portugal, Italia, Canadá, EEUU, Brasil, Argentina y, por supuesto, de España.

En diferentes ocasiones, profesionales de diversas compañías petrolíferas

realizaron jornadas de trabajo en las secciones de Playa de Vega, Tereñes-El Faro, el pedral de La Atalaya y en el de Arra.

Es pues significativo, el que se hayan escogido los acantilados de Ribadesella para realizar todo este cúmulo de actividades, pudiendo afirmar que todos los que los han visitado han expresado su satisfacción por la calidad de los ejemplos que aquí han podido observar.

En el Jurásico riosellano pueden ser observadas las dos grandes unidades estratigráficas (*Grupos*) en que hemos dividido este Período de tiempo geológico en Asturias. La inferior, denominada formalmente *Grupo de Villaviciosa*, está integrada a su vez por dos unidades de menor rango (*Formaciones*) que se denominan, en orden decreciente de antigüedad, *Fm. Gijón*, visible en los acantilados orientales de la playa de Vega y *Fm. Rodiles*, visible, tanto en la



15 Aspecto general de un estrato del Mb. Inferior de la Fm. Tereñes en la ensenada del mismo nombre. El techo de esta capa se presenta intensamente deformado por pisadas de dinosaurio.



16 Fragmento óseo de dinosaurio. Fm. Tereñes en su localidad tipo.



17 Huella de pisada de un dinosaurio bípedo tridáctilo, de talla media a grande. Fm. Tereñes. Acantilados de Tereñes.



18 Huella tridáctila de un dinosaurio bípedo en el techo de una capa, que presenta también huellas de invertebrados. Fm. Tereñes. Pedral de Tereñes.

citada localidad, como en los acantilados del paseo situado en el oeste de la playa de Santa Marina.

El depósito de los materiales que componen el *Grupo Villaviciosa* tuvo lugar en un medio marino; se trata, a grandes rasgos, de calizas y margas con abundantes fósiles de ammonites, belemnites, braquiópodos, pectínidos, etc. Al corresponder a sedimentos depositados en un ambiente subacuático, no encontraremos aquí

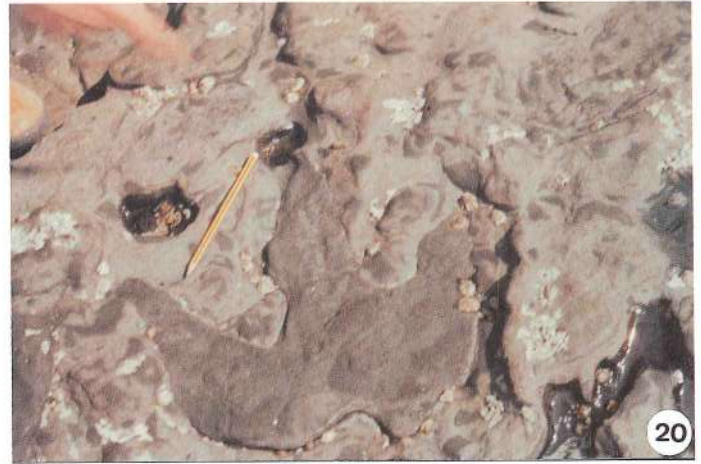
huellas de pisada de dinosaurios, aunque estos organismos ya existían en esta época (Hettangiense-Toarciense); su registro se limita a su hábitat terrestre, que para este intervalo de tiempo geológico estaría situado en un área muy lejana a Asturias. No por ello dejan de tener importancia estas dos Formaciones citadas del Jurásico Inferior, ya que si se tiene en cuenta su interés económico, parte de ellas han sido las *rocas madre* del

petróleo que está siendo prospectado, en la actualidad, en la plataforma.

Estratigráficamente, por encima del *Grupo Villaviciosa* mencionado con anterioridad, y en contacto muy neto, se dispone el que hemos denominado formalmente *Grupo Ribadesella*, de edad Kimmeridgiense (Jurásico Superior). Los materiales que lo constituyen han sido depositados, casi en su totalidad, en ambientes continentales (ríos,



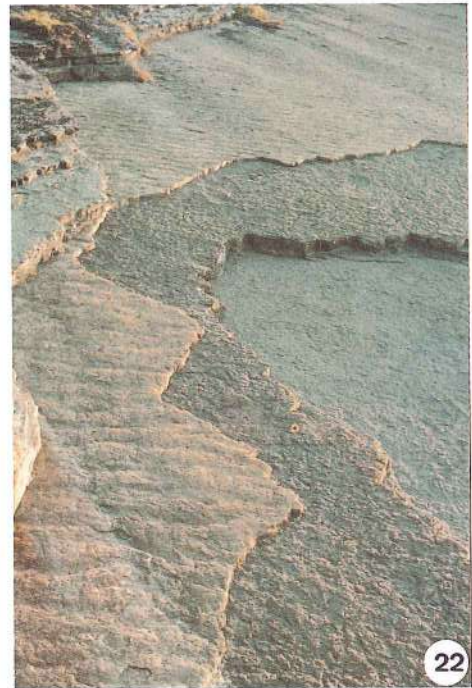
Huella tridáctila de un dinosaurio carnívoro muy ágil (ángulo interdigital bajo) y de pequeñas dimensiones. Fm. Tereñes en su localidad tipo.



Huella tridáctila correspondiente al pie derecho de un dinosaurio bípedo. Fm. Tereñes en su localidad tipo.



Pequeña huella dejada por un dinosaurio bípedo tridáctilo sobre una capa lumaquéllica (acumulación conchífera de bivalvos y gasterópodos). Fm. Tereñes en su localidad tipo.



Varios estratos con ondulaciones producidas por el oleaje (ripples) en la Fm. Lastres (Kimmeridgiense). Sección comprendida entre Punta Covichera y el Faro de Ribadesella.

deltas, marismas, bahías restringidas, etc.).

No existe, por tanto, en Ribadesella, registro de estratos de los 23 millones de años comprendidos entre el techo del Toarciense (*Grupo Villaviciosa*) y la base del *Grupo Ribadesella* (Kimmeridgiense), faltando todo el Jurásico Medio y parte del Jurásico Superior.

Este contacto neto, entre materiales eminentemente marinos, y sedi-

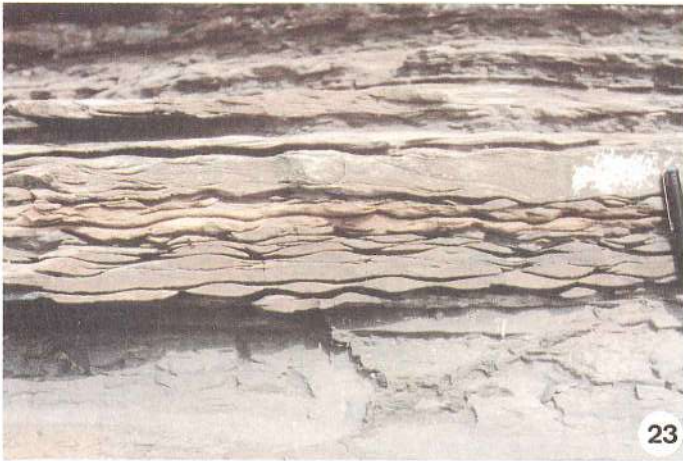
mentos de ambientes continentales, constituye una importante discontinuidad estratigráfica (33 m. de a. sin registro) en Playa de Vega, y 23 m. de a. sin sedimentos, en el paseo del oeste de la playa de Santa Marina.

Dicha discontinuidad se debe a que tras el depósito de los materiales marinos tuvo lugar una emersión de los mismos, acompañada de una intensa erosión que creó un paleorrelieve sobre ellos. En Playa de Vega, el

Grupo Villaviciosa llega al Pliensbachense (-188 m. de a.), y en la Playa de Santa Marina al Toarciense (-178 m. de a.).

Posteriormente se inició de nuevo la sedimentación en los siguientes ambientes deposicionales, de mayor a menor antigüedad:

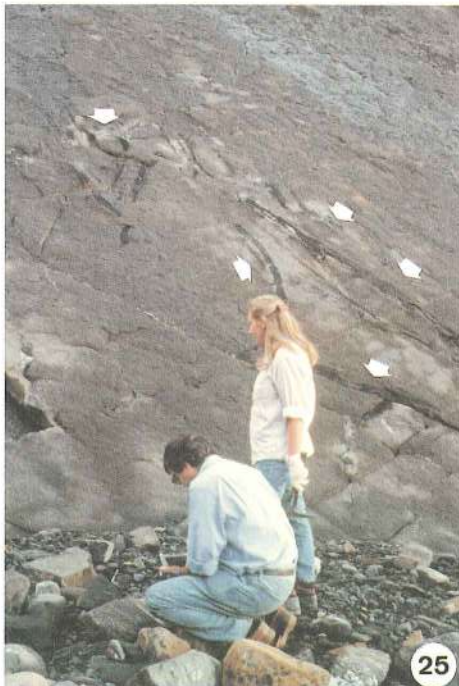
– Sistemas fluviales (*Formación Vega*), representados extensamente a lo largo de los acantilados entre el este de



Ripples de oleaje vistos en sección, conservados en capas delgadas de areniscas en la Fm. Lastres. Sección comprendida entre Punta Covachera y el Faro de Ribadesella.



Estratos de areniscas fuertemente deformados debido a la pisada de un dinosaurio de gran tamaño. Se puede apreciar el adelgazamiento de las capas en donde apoyó el pie el saurópodo y el engrosamiento y ruptura de dichas capas hacia la izquierda. Fm. Lastres. Sección comprendida entre Punta Covachera y el Faro de Ribadesella.



Troncos de coníferas (*Araucarioxylon*), algunos de hasta 11 m de longitud, en la parte superior de la Fm. Lastres al pie del Faro de Ribadesella. El Dr. Tomás E. Díaz, catedrático de Botánica de la Universidad de Oviedo, tomando nota de sus observaciones.



Vista general de la Fm. Lastres en los acantilados de la Ermita de La Guía. Esta Formación es la que ocupa, salvo en puntos muy aislados, la línea de costa desde Guía hasta el pedral de Arra.

la Playa de Vega y el Peñón del Forno, situado al oeste de la ensenada de Tereñes;

– Mares cerrados (*Formación Tereñes*), cuyos materiales afloran en la ensenada de dicho nombre, así como en el Mirador de la Punta del Pozo,

– Y finalmente deltas (*Formación Lastres*), visibles en la sección entre Tereñes y el Faro de Ribadesella, así como en la mayoría de los acantilados entre la cetárea de La Grúa y Arra.

El espesor de las Formaciones anteriormente citadas es de unos 800 m. en conjunto, y son ellas las que muestran evidencias (huellas de pisada y huesos) de una gran diversidad de dinosaurios.

Estas *estrellas del celuloide* que sin duda son las que más llaman la atención al público, no son los únicos organismos que vivieron en aquella época. El Grupo Ribadesella, en determinados niveles, contiene también im-

portantes yacimientos de troncos y restos vegetales, así como peces y otros fósiles, al igual que una importante evidencia de actividad de diversos invertebrados (a través de sus trazas o icnitas), que nos han proporcionado información sobre el ecosistema en conjunto.

La importancia de las huellas de dinosaurios de Ribadesella, tanto desde el punto de vista puramente científico como desde el educativo y cul-



Fragmentos óseos de reptiles. Fm. Lastres. Acantilados de La Atalaya.



Fragmentos óseos de vertebrados. Fm. Lastres. Acantilados de La Atalaya.



Huella tridáctila de un dinosaurio bípedo, conservada en la base de una capa de arenisca. Fm. Lastres (Kimmeridgiense). Acantilados de La Atalaya.



Huella tridáctila (parcialmente conservada) de un dinosaurio bípedo, fosilizada en la base de una capa de arenisca. Fm. Lastres (Kimmeridgiense). Acantilados de La Atalaya.

tural, ha sido valorada y recogida por el Instituto Geológico y Minero de España, al incluirlas, como parte de un contexto geológico más amplio, en varios de los Puntos de Interés Geológico (P.I.G.) catalogados en dicho Concejo.

Cabe por último destacar, que si bien es necesario dar a conocer el Patrimonio Natural Geológico, para que la comunidad tenga conciencia de su valor y significado, hay que ser cons-

cientes de que esta divulgación lleva siempre aparejado un cierto riesgo de deterioro, no tanto por la utilización turística o recreativa de los yacimientos, sino por la posible actuación de coleccionistas o expoliadores, y por lo tanto, debería haberse realizado por la Administración Local o Regional un **Proyecto de Protección y Conservación** de los citados yacimientos, con anterioridad a la divulgación de que han sido objeto, equivocadamente a

nuestro juicio, por parte de la Consejería de Cultura.

Queremos, por último, aprovechar esta ocasión para concienciar a los rio-sellanos de la importancia y significado geológico de sus yacimientos jurásicos, ya que de momento sólo ellos pueden, **personalmente**, protegerlos.

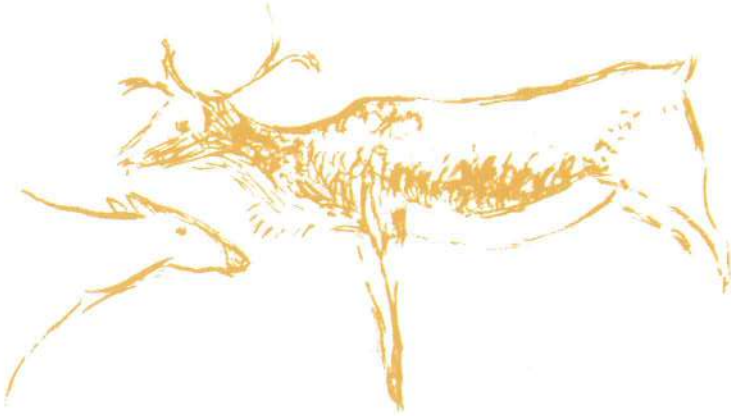
Las fotografías han sido realizadas por los autores.

EL ARTE PARIETAL PREHISTÓRICO

en la cueva «Tito Bustillo», Ribadesella

Magín Berenguer Alonso

Magín Berenguer es Académico C. De las Reales de la Historia y las de Bellas Artes de San Fernando y Catalana de San Jorge



«Cueva Tito Bustillo» - Pinturas representando un reno.
(Según M. Berenguer)

El día 12 de abril de 1968 el Grupo de espeleología «Torreblanca» integrado en el Grupo Federativo de Exploraciones Subterráneas Asturiano verificaba uno de sus preceptivos descensos deslizándose la segunda vez por la empinada chimenea de unos cien metros con pendientes que oscilaban del 70% al 90% y, a veces, del 100% de desnivel. Durante esta exploración el Grupo «Torreblanca», debatiéndose entre la duda y el asombro, pudo ver restos de pinturas sobre una de las paredes de la profunda galería. Nueve días más tarde, el 21 de Abril descendí yo, llamado a la visita, y confirmé el valor del hallazgo, comenzando seguidamente la exploración metódica del antro, exploración y estudio que duraría varios meses.

El Grupo «Torreblanca» estaba compuesto por Elisa Fernández Bustillo, María Pía Posada, Amparo Izquierdo, Pilar G. Salas, Celestino Fernández Bustillo, Fernando López Marcos, Ruperto Álvarez Romero, Elías Ramos, Adolfo Inda, Jesús Manuel Fernández

Malvárez y Corona Morales. Con ellos en aquel descenso, los periodistas Manuel Avello y José Vélez que publicaron la primera crónica del descubrimiento, importante dato pues fue la primera de los cientos de noticiarios periodísticos que se prodigaron en todo el mundo alrededor del acontecimiento.

Dentro de pocos meses hará treinta años publiqué, en la revista «Fiestas del Verano 1968, Ribadesella», un pequeño artículo sobre algo que llegaría a ser un acontecimiento artístico con resonancias internacionales. Se trataba de la pinacoteca prehistórica de la cueva «Tito Bustillo».

Ya antes de concluir su estudio en 1968 (llevaba varios meses trabajando en ello) para mí era evidente la trascendencia del tesoro artístico que encerraba la caverna; pero ésta mi verdad aún no era valorada debidamente. Ello motivó que aquel mi primer artículo sobre el tema, concluyera con esta frase: «La caverna Tito Bustillo enriquece, con su aportación fuera de serie, el patrimonio artístico de Ribadesella, de Asturias, de España y de Europa».

También había escrito en otro trabajo muy anterior al de este importante descubrimiento, que Ribadesella había sido el Londres de la Prehistoria y, efectivamente, si lo descubierto hasta entonces daba una cierta base para que yo especulara sobre las posibilidades de la población riosellana en aquellos albores de la vida del hombre, el descubrimiento de esta nueva caverna iba dando cierta formalidad a la frase, porque en una no muy extensa parcela de territorio, hay agrupados una serie de asentamientos cavernarios que estuvieron habitados por el hombre del cuaternario: Cuevas de «San Antonio», «del Río», «La Moría», «La Cuevona», «Cova Rosa», «El Cierro», «Les Pedroses» y la espectacular «Tito Bustillo». Es muy posible que haya más, pero aún no se han descubierto.

Esta aportación prehistórica —que agrega un atractivo más de suma importancia a los múltiples que ofrece el territorio riosellano— forma parte de la cultura común en la Europa occidental y se desarrolla preferentemente en el Centro y el Mediodía francés y en el Norte de España, con obras que recogen lo más florido del arte parietal. En Asturias pasan del centenar las estaciones descubiertas y de la veintena las que reciben en sus parietales el haber artístico del hombre de la antehistoria.

Se multiplican estos yacimientos en el Oriente de Asturias y el occidente de Cantabria, marcando así los asentamientos más utilizados, quizá motivados por un microclima más tolerable tanto para el hombre como para la fauna y la flora, frecuentes suministradoras de abundantes proteínas, vitaminas e hidratos de carbono necesarios para la nutrición humana. La costa marisquera también era auténtico atractivo en su dieta.

Y en esta zona oriental asturiana, la cueva situada más al Este es la de «El

Cueva Tito Bustillo. Pintura representando un caballo negro. (según M. Berenguer)



Pindal», casi en la línea fronteriza con Cantabria. A partir de «El Pindal», camino al Occidente –hallamos una numerosa nómina, entre la que, como más destacadas en saberes artísticos, están las de La Loja (Peñamellera Baja), Llonín (Peñamellera Alta), «Les Pedroses» y «Tito Bustillo» (Ribadesella), «El Buxu» (Cangas de Onís), «La Lluera» y «La Viña» (Oviedo) y «La Peña» (Candamo). De este conjunto, en el aspecto artístico, está sobre todas la cueva «Tito Bustillo».

Me quedan, profundamente impresos, dos emotivos recuerdos de mi actividad como investigador del arte prehistórico. Uno de ellos la metódica exploración de la cueva «Tito Bustillo» que durante seis meses de continuados, fatigantes y peligrosos descensos me fue entregando a veces en rincones imprevistos el secreto de las figuraciones artísticas prehistóricas, material que me permitió la entrega del primero de los muchos estudios que sobre el tema elaboré y que fue editado por la Real Academia de la Historia, en edición monográfica, del mes de enero de 1969 y en su Boletín del primer trimestre del mismo año.

El segundo de los preciosos recuerdos, corresponde a otro importantísimo descubrimiento, la gran pinacoteca de la cueva de Llonín en la que a través de un más lento examen debido a una acumulación de trabajo y a difi-

cultades en el estudio de superposiciones de grabado y la multiplicación de técnicas tanto en dibujo como en pinturas, la elaboración del estudio fue más lenta. Sin embargo, fue el primero y hasta ahora el único, publicado por el Instituto de Estudios Asturianos, con el patrocinio económico de la Caja de Ahorros de Asturias, al ser el tema de mi Discurso de Ingreso en la recepción académica como Miembro de Número de dicha Institución efectuada en 1978.

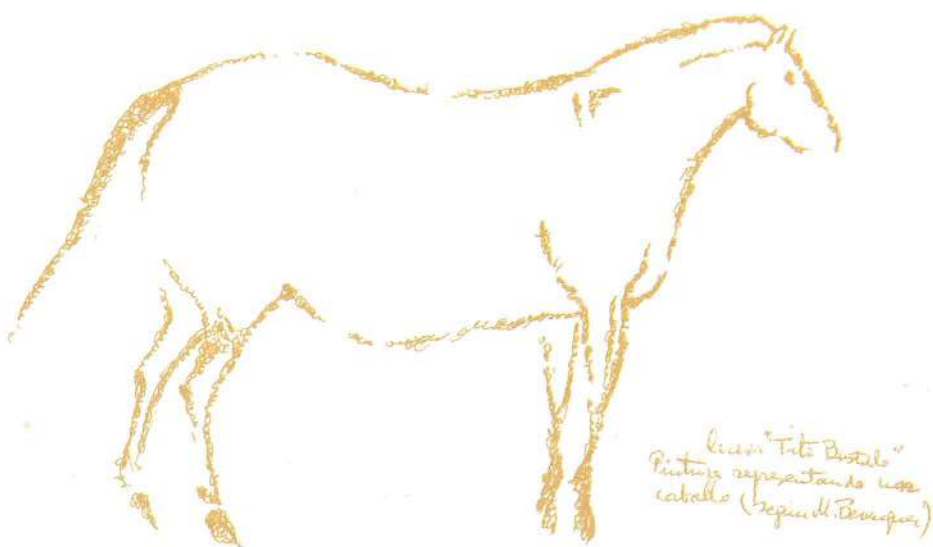
En la cueva riosellana abundan las composiciones animalísticas que corresponden a unas etapas solutro-magdalenenses, pero también hay representaciones abstractas signíferas

con mensajes pertenecientes al auriñaciense.

Las representaciones de figuración animalística –caballos, bóvidos, cérvidos, etc.– tienen destacado interés no sólo por lo que supone el legado artístico de nuestros lejanos antepasados como tal arte, con su perfección y fórmulas tanto dibujísticas como cromáticas, en las que puede estar a la altura de las mejores muestras conocidas hasta ahora, tales como Altamira y Lascaux, sino porque esta pintura de la cueva riosellana testimonia como ninguna otra el «occidentalismo» de los hombres que la llevaron a cabo. El estilo de estas pinturas puede considerarse como la obra de fieles «consegui-

Cueva "Tito Bustillo". Pinturas de ciervo o cervo huambo. (según M. Berenguer)





*Cueva "Tito Bustillo"
Pintura representando un
caballo (según el Perceps)*

dores» de arte «europeo» comparada con los distintos ejemplos que hasta el momento han sido catalogados. El arte de la cueva «Tito Bustillo» nos da noticias de una estética generosa en la mancha –por lo resumida, acertada y al mismo tiempo objetiva, en la que el hombre –sin perder personalidad– cuenta sus sensaciones con serenidad y equilibrio, fórmulas que, a través del tiempo, distinguieron al arte europeo y cuya cultura también supo abrir horizontes para la Humanidad. Equilibrio y serenidad, por otra parte, llenos de trascendencia, con vibraciones armónicas impresas en cada composición, que las limpia de la frialdad que en ellas pudiera entrañarse, a causa de la objetividad por la meticulosa observación del modelo.

Al comparar las pinturas de la cueva riosellana con las de esos dos grandes monumentos prehistóricos antes aludidos –Altamira y Lascaux– se advierten las notables diferencias conceptuales que de ellas las separan. Ello nos sitúa, sin lugar a dudas, frente a un nuevo ejemplo de la diversidad interpretativa del artista ante el modelo. Por ejemplo Altamira, en su pintura más caracterizada, induce a una contemplación conducida por los caminos sugerentes de una muy evidente estilización figurativa en tintas planas y tensas, envolviendo y modelando subjetivamente anatomías también tensas por el esfuerzo del cuerpo, en una actitud de movimiento, acusando así un

expresionismo no exento de fantasía. Con ello la idea naturalista de «desfleca» sin que, no obstante, lo percibamos claramente.

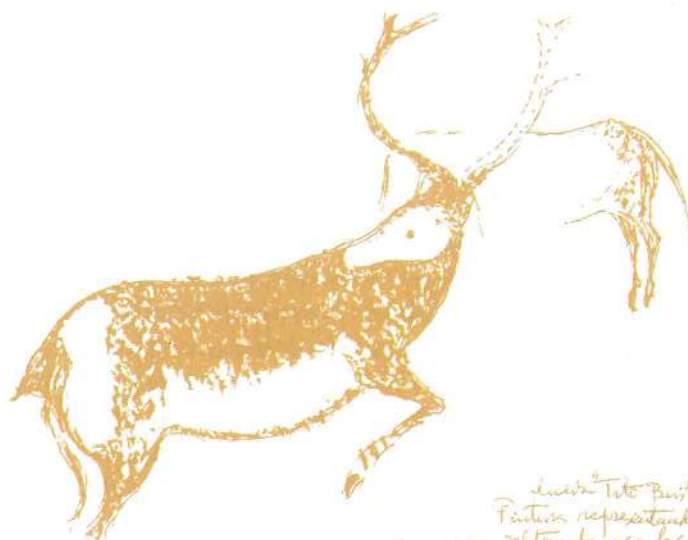
En cambio, las pinturas de la cueva riosellana están presididas por una gran fidelidad figurativa; sus artistas, poseedores también de una extraordinaria maestría, reflejaron los caracteres, las aptitudes, las reacciones, el gesto de sus modelos, asignándoles a cada uno su particular fisonomía; es decir, no es el «caballo» –en modelo repetido– son los «caballos»; no es el «reno», son los «renos».

Hace años recogí en unas notas que en su tiempo publiqué, y que a continuación transcribo por lo que de cordiales tienen como emoción próxima al hecho.

«Cuando me enfrenté por primera vez a las pinturas del *Gran Parietal*, fue algo así como si toda la fuerza anímica de múltiples generaciones del hombre prehistórico, se hubiera reunido en aquel solo punto para sacudirnos dejándonos inermes y minúsculos. Veinte mil años atrás, vidas ignoradas se habían dado cita desarrollando sobre el soporte de piedra, en color y pantalla panorámica, el mensaje de su existencia valiéndose del Arte, que es el nexo que une nuestro linaje con una de las fórmulas más nobles la sensibilidad para elaborar lo bello y lo bueno».

La aventura del hombre está también allí, rodeada de ese silencio cósmico y antiguo, expresando aquello que jamás tendrá palabras, porque es una vibración indefinible, que sólo se manifiesta a través de un trance de la más alta mística preparada desde una eternidad de calendarios.

La cueva Tito Bustillo, además de las extraordinarias manifestaciones artísticas parietales, nos dejó en el subsuelo el mensaje transportable, de sus plaquetas, sus azagayas, espátulas, etc. que fijan dataciones aprehensibles por el carbono 14. No obstante, nuestros ancestros nos legaron sobre las paredes de las cavernas, sus desesperadas llamadas de atención, para que no ignoráramos por todos los siglos, la doble verdad de su vida: espíritu y materia, ya en perfecta simbiosis desde su lejanía milenaria.



*Cueva "Tito Bustillo"
Pintura representando un ciervo
saltando y con la cabeza vuelta.
(según el Perceps)*



UN POCO

de Historia

Juan José Pérez Valle



l concejo de Ribadesella tiene una extensión de 84,19 Km² y está situado al norte de la región, lindante con

los de Caravia, Parres, Cangas de Onís y Llanes. De clima templado y húmedo, por el Norte el Cantábrico baña sus costas, abriéndose a él por las amplias playas de Vega, Santa Marina y La Atalaya, emergiendo de entre agrestes acantilados y pedregales que muestran huellas de los dinosaurios que en otro tiempo recorrieron sus pantanosos terrenos.

El río Sella divide el territorio en dos partes desiguales, situándose en su amplio estuario la villa de Ribadesella protegida por un circo de montañas, lugar privilegiado por su situación, circunstancia que, unida a la existencia de abrigos naturales y variada alimentación, no pasó desapercibido para el hombre prehistórico, que habitó el lugar dejando constancia de sus actividades venatorias y recolectoras, y fundamentalmente de su gran capacidad artística.

EL MUNDO PREHISTORICO

Ribadesella cuenta con abundantes vestigios de épocas remotas de la Prehistoria, fundamentalmente del Paleolítico Superior, período comprendido entre el 35.000 y el 10.000 años antes del presente. Cuevas como las de Cova Rosa, La Lloseta, El Cierro, S. Antonio y sobre todo la de Tito Bustillo, sirvieron de refugio a grupos de cazadores-recolectores nómadas en distintas épocas y a lo largo de varios milenios, donde dejaron muestras excepcionales de su arte, tanto mueble como parietal, con representaciones únicas en el mundo.

Asimismo, desde el final del Paleolítico hasta los primeros vestigios neolíticos, han sido encontradas huellas de la actividad humana en distintas cuevas del concejo, caracterizadas todas ellas por la acumulación en sus entradas de conchas petrificadas de animales marinos que les servían de alimento, la aparición de algún pico asturienense y también por la nula creatividad artística de sus moradores.

Un silencio de tres largos milenios se sucede en la historia riosellana desde entonces y hasta la conquista romana, en una época en que llegan al territorio importantes innovaciones técnicas como la agricultura, la domesticación de los animales y el pastoreo, la introducción de la cerámica, la utilización del bronce y el hierro que hicieron desaparecer el ancestral instrumental de hueso, asta y piedra...

DE LA HUELLA ROMANA AL PRIMER MILENIO

Ribadesella, en el momento de la conquista romana del noroeste peninsular (29 al 19 años a. de C.), formaba parte del pueblo Cántabro, cuyo territorio se extendía por el Occidente hasta las estribaciones del Suevo. Este pueblo estaba formado por unidades suprafamiliares y la de los Orgenomescos ocupaba la parte noroccidental de aquel territorio, extendiéndose desde el límite con los Astures hasta al menos el Nansa. El nombre de Salaenos –de Salia (Sella)– que se menciona en un controvertido texto de Pomponio Mela, bien pudiera corresponder a una denominación genérica de los habitantes que poblaban las riberas del Sella, más que constituir una referencia a una específica unidad tribal.

La romanización fue escasa en el territorio, por lo que apenas quedan ves-

tigios de aquella época, salvo algunos nombres propios, como el del poblado Noega Ucesia, el topónimo Leces –de Licinius–, restos de mosaicos hallados en las partes altas de la villa y materiales de construcción en la aldea de Torre pertenecientes a alguna villa romana, además de un yacimiento descubierto en 1926 en El Forniellu (Leces), en el que se encontraron algunas carcomidas armas, figuras, monedas del siglo IV, hoy desaparecidas, y dos estelas funerarias que se encuentran en el Museo Arqueológico Provincial.

Lentamente, los habitantes que poblaban aquel territorio fueron adquiriendo las costumbres e innovaciones técnicas romanas –entre ellas la navegación marítima y actividad pesquera–, y perdiendo su desconocida lengua, sus deidades, su sistema matriarcal y sus primitivas costumbres, aunque manteniendo un substrato indígena fuertemente enraizado y el Sella fue convertido en límite administrativo romano, primero entre «diócesis» y luego entre «conventus».

Nada nos ha quedado del período visigótico durante el cual los habitantes del lugar continuaron con sus costumbres y estilos de vida. La invasión sarracena de la Península que originó la llegada a la región de refugiados procedentes del Sur de la cordillera Cantábrica, permitiría la definitiva romanización y cristianización del territorio, participando sus habitantes desde los primeros reyes cristianos de la Reconquista en la secular lucha contra el mundo musulmán.

Es alrededor del primer milenio cuando aparecen los primeros documentos en los que se mencionan algunos lugares del concejo identificables hoy. Se trata, en su mayor parte, de donaciones de tierras por parte de particulares a algunos monasterios de la región y a la Iglesia de Oviedo. En

aquellas antiguas escrituras van apareciendo distintos nombres a través de los cuales se comienza a configurar el territorio y se define la propiedad, un período del cual la tradición ha conservado el recuerdo de la preeminencia de determinadas personas pertenecientes a la pequeña nobleza autóctona, entre los que sobresale el conde Piñolo, «señor de horca y cuchillo de la localidad», dueño de un castillo y numerosas posesiones en Ribadesella en tiempos del rey Bermudo II.

TRAS LA FUNDACION DE LA PUEBLA

El año 1270 marca un hito en la historia del concejo con la fundación, a

instancias de Alfonso X el Sabio, de la Puebla de Ribadesella, en un lugar conocido hasta entonces genéricamente como «el puerto», poblado marineramente nacido probablemente en época romana, que se vino a convertir en la capital municipal de un territorio que se extendía a lo largo y ancho de ambas márgenes del Sella en su tramo final, formado por la



Torre medieval. S. Esteban de Leces.



Escudo de armas de la Casa de Collado.

unión de los alfofes de Letuas y Melorda.

La concesión de estatuto jurídico a Ribadesella favoreció notablemente las tradicionales actividades económicas ejercidas en aquella pequeña población basadas en la pesca y en el comercio, y su nombre comienza a aparecer en mapas y portulanos, despertando las apetencias señoriales hacia ella.

En una turbulenta y convulsionada Edad Media, de continuas luchas civiles, Trastámaras y Quiñones se enseñorearon sobre Ribadesella, sirviendo muchas veces el concejo de moneda de cambio a la Corona castellana para conseguir los favores de la nobleza levantisca de la época. Es entonces cuando los miembros de algunas de las familias principales del lugar como las de Junco o Ruiz de Junco, fundamentalmente la segunda, con casa solar en San Esteban de Leces, hacen su entrada en la historia riosellana, manteniendo su influencia en el concejo hasta las primeras décadas del siglo XX.

Aquella situación de anarquía y debilidad de los reyes castellanos se quebró definitivamente con los Reyes Católicos que incorporan plenamente a Ribadesella a la Corona en 1490, jun-



Casonas del casco histórico de Ribadesella.

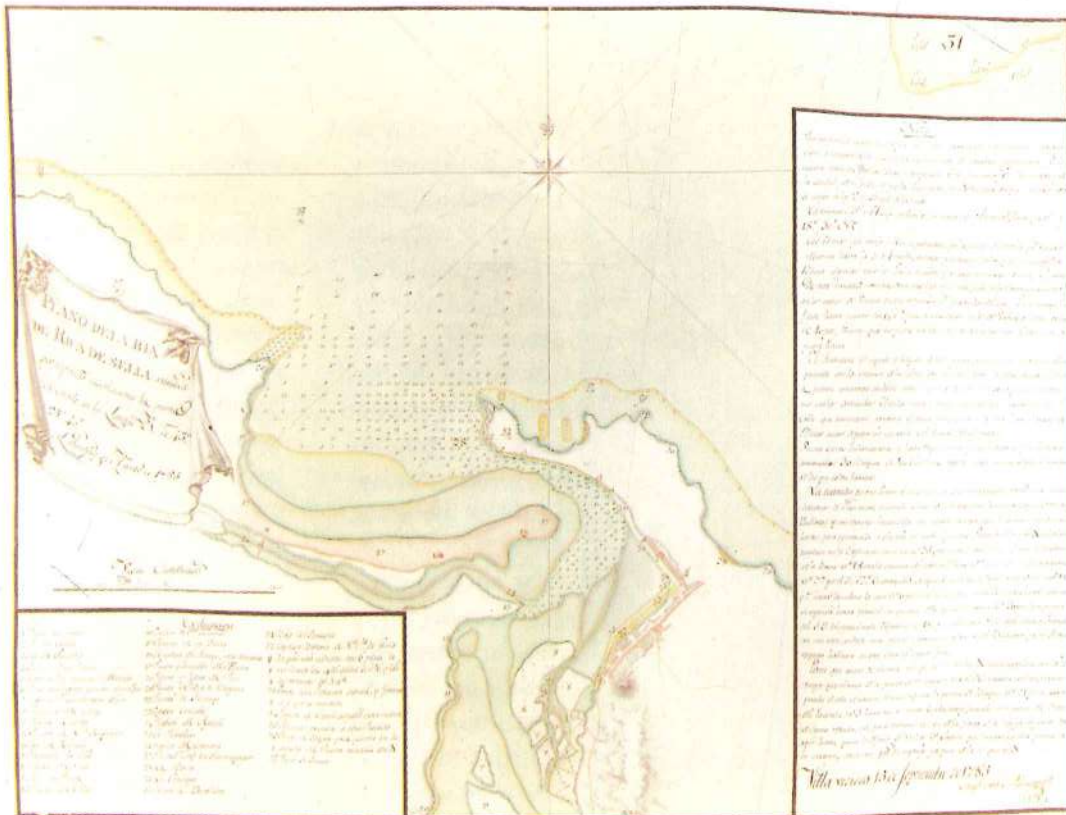
tamente con otras tres villas asturianas, siendo reconocida desde entonces como una de las «cuatro sacadas».

APOGEO Y DECLIVE

Durante el transcurso del reinado de los Reyes Católicos, Ribadesella experimenta un desarrollo sin precedentes. La pesca y el comercio se realizaban a todo lo largo y ancho de un área que abarcaba desde las costas saharianas hasta Irlanda y en la que la caza de la ballena reportaba saneados ingresos al municipio y a los particulares que formando compañías se dedicaban a su captura y aprovechamiento. El elevado número de embarcaciones extranjeras que recalaban en el puerto, la reedificación de la

iglesia de la capital municipal y la construcción del Hospital de S. Roque –S. Sebastián se llamaba entonces– para atender a transeúntes y peregrinos, que se acometen en aquella época, señalan la pujanza del villorrio que en 1517 recibe la visita de futuro emperador Carlos V, donde es ampliamente homenajeado con una exhibición de las milicias concejiles y corrida de toros.

No obstante, diversas circunstancias, entre las que hay que destacar la peste de finales del XVI, la desaparición de las ballenas de las costas cantábricas, las guerras que mantuvo España con las emergentes naciones europeas y las consiguientes amenazas de los corsarios de ellas que apenas permitían a los barcos alejarse de la costa, además de las Matrículas de Mar, llevaron a la paulatina decadencia de sus actividades económicas, que prácticamente quedaron reducidas a la pesca del salmón con red en el estuario del Sella y a un raquítico comercio realizado con otros puertos cantábricos y Andalucía. El, en otro tiempo, poderoso Gremio de Mar, institución de origen



Plano de la ría de Ribadesella realizado por Miguel de la Puente en 1785.



Vista de Ribadesella hacia 1890.

medieval que agrupaba a todos aquellos que se dedicaban a los oficios marinos, paralelamente fue decayendo hasta su definitiva disolución en 1864.

En otro orden de cosas, y por lo que se refiere al mundo campesino, la llegada del maíz y las judías (fabes) a comienzos del XVII, lograron revolucionar el campo riosellano, así como los hábitos alimenticios de la población, permitiendo el incremento de la misma en las parroquias rurales, fenómeno que contrasta con el estancamiento experimentado por el núcleo urbano, manteniendo un difícil equilibrio entre los recursos que proporcionaba un siempre escaso terrazgo agrícola y una población sometida desde siempre a periódicas crisis de subsistencias, que se vio obligada a expulsar brazos y bocas de sus tierras mediante una emigración temporal –de mayo a octubre– a Castilla, principalmente como canteros, al ser incapaz el campo riosellano de sostener a unas familias en continuo crecimiento.

A finales del siglo XVIII (1784) comienza la construcción del puerto,

obras que lograrían transformar por completo la estructura física de la capital municipal, ganando a la ría una amplia superficie que sería conocida como «terrenos de la Nueva Población» que habría de constituir pasado el tiempo, dada la cortedad de la población y de medios económicos, la zona de expansión del centro urbano que la construcción del puerto presagiaba, el cual, tras numerosos retrasos debido principalmente a la falta de caudales y a las invasiones del ejército francés durante la guerra de la Independencia, no se vería finalizado hasta 70 años más tarde, quedando construidos unos magníficos muelles que habrían de dar un gran impulso al comercio marítimo.

TIEMPOS MODERNOS

Para entonces, Ribadesella comenzaba a experimentar profundos cambios en su seno. La crisis económica y de subsistencias de mediados de la centuria obligaría a numerosos riosellanos a tomar el camino de la emigra-

ción hacia la isla de Cuba, convirtiendo a la villa durante algunas décadas en un puerto con servicio regular de viajeros de todo el oriente de Asturias hacia aquella isla, primero en barcos santanderinos que arribaban al puerto, luego (1862-72), por medio del bergantín Habana, cuya proa luce el escudo riosellano desde 1892 y más tarde en buques que partían de otros puertos asturianos y españoles.

Las periódicas remesas monetarias que los emigrantes enviaban a sus familias, y el regreso de otros con motivo de la guerra de emancipación cubana con importantes fortunas, lograron aumentar la riqueza urbana y la modernización de las estructuras económicas y sociales riosellanas; permitieron la ocupación de los terrenos de la Nueva Población –convertidos en el ensanche decimonónico, cuyo diseño correspondió a Darío de Regoyos Molinillo (1855)–, mientras que la construcción de los puentes sobre el Sella, el de madera finalizado en 1869 y el de hierro en 1898, revalorizarían un espacio hasta entonces virgen, el Arenal de



Barrio de Santa Marina.

Santa Marina, que habría de convertirse durante la primera mitad del siglo XX en lugar de residencia veraniega de la aristocracia y alta burguesía madrileña y asturiana.

Ribadesella experimenta, a caballo de los siglos XIX y XX, un notable desarrollo debido a varios factores, entre los que se ha de citar la afluencia de capitales ultramarinos y la importante actividad comercial portuaria que desarrolla en aquella época, capaz de cubrir la demanda y actuar como foco de exportación de productos para una amplia área del oriente de Asturias; la notable mejora de las comunicaciones y medios de transporte terrestres hicieron olvidar los maltrechos caminos, al tiempo que hacen su aparición las primeras oficinas de banca, los establecimientos comerciales fijos, las primeras industrias conserveras de pescado, el abastecimiento de aguas a la población y el desarrollo del alcantarillado con las mejoras médicas que ello supuso a la salud pública, la llegada del ferrocarril, la luz eléctrica, los abonos químicos, el ara-

do de vertedera, la explosión asociativa, el turismo...

La detención de la emigración hacia América, fundamentalmente tras la depresión mundial de 1929, unido a la guerra civil (1936-39) y prolongada posguerra, incidieron negativamente en el paulatino desarrollo y expansión riosellanos, que no verían mejorar sus expectativas hasta la década de los años 60, en los que la emigración hacia otras regiones del país y naciones europeas y el incremento turístico, unido a la construcción de viviendas, sentarían las bases del desarrollo económico que se dejó sentir en aquellos años.

RIBADESELLA HOY

Cuenta el concejo en la actualidad con 6.300 habitantes, población caracterizada por su baja natalidad. La mayor parte de la misma se concentra en la capital municipal, que constituye uno de los centros comerciales y de servicios del oriente de la región. Si-

tuada en la desembocadura del Sella, presenta un indudable atractivo que hace que el turismo sea su principal fuente de riqueza, a la que hay que unir la construcción, íntimamente relacionada con ella y, en menor medida, la agricultura-ganadería y la pesca. El comercio portuario, en otro tiempo uno de los factores fundamentales de la economía riosellana, ha quedado ya hace tiempo reducido a la nada y sus muelles son utilizados hoy como lugar de atraque de embarcaciones pesqueras y de los numerosos

veleros que visitan la villa en época veraniega.

Patria de Agustín Argüelles, uno de los padres de la primera Constitución que tuvo España, del pintor impresionista Darío de Regoyos, del escultor Francisco Pérez del Valle, del polifacético Manuel Fernández Juncos, de los hombres de negocios en la emigración ultramarina Manuel Quesada Soto y Ramón Cifuentes Llano, Ribadesella ha sabido conjugar en ella el pasado y el presente. Sus atractivos naturales, el Jurásico, la cueva Tito Bustillo, el camino de Santiago, que tiene en Ribadesella una de sus etapas, hoy en vías de recuperación, sus iglesias y casonas medievales, el casco antiguo de la villa, recientemente recuperado y en el que lucen espléndidas casonas de los siglos XVI al XVIII, el modernismo de su barrio de Santa Marina con su magnífica playa, una vitalidad de la que es buen ejemplo el elevado número de asociaciones que hay en su seno, sus festejos, servicios y gastronomía, hacen de Ribadesella el destino obligado para numerosos visitantes.



PROHOMBRES

Riosellanos

Ramón Villar

DE AGUSTIN ARGÜELLES Para Ribadesella un honor...



Don Agustín Argüelles. Oleo de Suárez Llanos. Congreso de los Diputados.

Realizó Argüelles sus primeros estudios en Ribadesella y los superiores, de Leyes, en la Universidad de Oviedo. Doctorado, comenzó su carrera como intérprete de Lenguas y Diplomático. En 1806 viaja a Londres, con una importante misión diplomática: La negociación con los ingleses de una alianza de la Gran Bretaña en contra de la Francia de Napoleón, en la guerra de la Independencia Española.

Gran político y orador, como representante de Asturias fue la más importante figura de las Cortes de Cádiz (1812), redactando el proyecto de la Constitución Española y los capítulos preliminares, en defensa de la libertad de prensa, la abolición de la trata de esclavos y del tormento.

Sus ideas liberales en aquel siglo XIX le acarrearón diversos conflictos con el rey Fernando VII, sufriendo prisión, condena de destierro y posteriormente de muerte, aunque ésta no llegó a consumarse.

En la noche del 10 al 11 de mayo de 1814, en Madrid, noche terrible y funestamente célebre en los días nefastos de España, varios ejecutores del General Eguía, asistidos de gruesos piquetes de tropa, iban por las casas de los ciudadanos que más se habían distinguido por su ilustración y talento. Los cogían y encarcelaban en lóbregos calabozos, como si fueran forajidos. De esta manera llenaron las cárceles de la capital de diputados, de hombres ilustres y de reconocida solvencia, inocentes de cuantos cargos se les acusaba. El riosellano Agustín Argüelles, uno de ellos.

Se habló de conspiración. Pero no habiendo hallado rastro de ella mandó reconocer los archivos de los mi-

nisterios y de las Cortes. Tampoco allí se encontró documento justificable. De modo que cualquier pretexto era suficiente como para instruir falsos procesos. Creyó la policía –en el caso de Agustín Argüelles– haber echo un gran descubrimiento al encontrar, entre sus papeles, un escrito en caracteres arábigos, tomándolo por un cifrado misterioso con que se entendían los «conspiradores». Así considerados por los gendarmes. La importancia del descubrimiento trocóse en un verdadero ridículo, al averiguarse luego que eran unos versos del Corán dejados por un moro que naufragó en la costa de Asturias –cabe suponer que Ribadesella– y al cual, en su desgracia, había dado asilo y hospedaje la familia de Agustín Argüelles, siendo éste todavía un niño. El escrito lo conservaba como una curiosidad.

Queriendo, obstinadamente, hallar algún crimen que atribuir a Argüelles, hízosele comparecer, en rueda de presos, ante el famoso impostor Audinot, el cual al instante mostró reconocer en el diputado a uno de los conspiradores denunciados; pero había sido tan mal urdida la trama entre el impostor y el juez de la causa –Conde del Pinar– que, conociéndolo Argüelles, apostrofó tan vigorosa y duramente al calumniador y al juez que confundió a los dos, turbándoles y avergonzándoles en presencia de todos, con la fuerza y la convicción que da, a la palabra, la seguridad de la inocencia.

Pero la ciega injusticia del rey Fernando VII no conocía límites y, de su puño y letra, estampó en los márgenes de cada causa las sentencias a que condenó a 21 diputados de las Cortes de Cádiz. A Agustín Argüelles: «Ocho años de prisión en el Fijo de Ceuta». Era el 15 de diciembre de 1815.

Fue destinado como soldado raso al regimiento llamado *Fijo*, de aquella plaza, pero habiendo sido declarado,



s un verdadero placer leer libros viejos. Libros que datan de hace más de cien años. Por lo menos a mí, que soy setentón, me apasionan.

Y sobremanera si hablan de personas a quien, por la razón que sea, admiras. Y los hubo muy ilustres nacidos en Ribadesella: Manuel Fernández Juncos, Darío de Regoyos y Valdés, Agustín Argüelles, y otros de gran relieve.

El libro que estoy leyendo está datado en 1889, trata de sucesos acaecidos antes, durante y posteriores al reinado de Fernando VII... aquél que hizo sufrir lo insufrible a nuestro D. Agustín José Argüelles Alvarez. El prócer riosellano nacido el 28 de agosto de 1776.



Placa conmemorativa del 150 aniversario del fallecimiento de Agustín Argüelles sita en la Gran Vía riosellana.

inútil para el servicio, quedó en clase de presidiario. Por orden del rey se le aplicaron, además, severas prohibiciones, tales como: «No le visitará en la cárcel ninguno de sus amigos; no se le permitirá escribir, ni se le entregará carta alguna, y el propio gobernador será responsable de su conducta, avisando lo que note en ella».

Posteriormente, se le trasladó al Puerto de Alcudia, en la isla de Mallorca, lugar conocido entonces por sus pésimas condiciones de insalubridad y donde en efecto murieron, víctimas de enfermedades, algunos de sus compañeros y donde el mismo Argüelles contrajo un padecimiento crónico.

Allí permaneció cautivo hasta el año 1820, en que fue liberado por otro asturiano, Rafael del Riego –el General Riego–, quien vuelve a proclamar la Constitución.

En 1823 –Argüelles en Madrid– un nuevo ejército francés invasor, al que denominaban «Cien Mil Hijos de San Luis», devuelve a Fernando VII –¡jolín con el Fernandito!– el poder absoluto, y de nuevo los liberales han de huir, dar con sus huesos en las cárceles o caer ante pelotones de fusilamiento. Mu-

chos diputados fueron condenados a muerte, entre ellos nuestro Agustín Argüelles. Pero éste y alguno más lograron huir, primero a Gibraltar y más tarde a Inglaterra, hasta la muerte del dichoso rey Fernando en el año 1833.

Un rey de reprobable conducta y maldad. Con la inadecuada forma que se describe pagó a nuestro Agustín Argüelles el talento, la erudición, la elocuencia, el saber de este gran hombre, cuya frente había de coronar de laureles la posteridad; cuyo nombre había de grabar la Patria en mármol y oro, por haber dado con toda generosidad honra y lustre a España.

En el año 1840 Argüelles fue nombrado Presidente de las Cortes Españolas –ya con la Reina Isabel II en el trono y la regencia en manos de su madre María Cristina de Borbón– y, a la vez, Tutor de la misma reina, pues ésta tenía sólo 10 años.

A Agustín Argüelles se le llamó «El Divino», dato éste en el que no vamos a profundizar, pues son varias las acepciones que tratan de justificarlo. Todas respetables.

Fallece nuestro D. Agustín en Madrid, el 23 de marzo de 1844, con la

misma sencillez y pobreza con que vivió siempre. Su entierro fue una de las manifestaciones de dolor más sentido de aquella época, comprobándose su enorme popularidad y el gran respeto que le tenían sus contemporáneos. Más de 70.000 –setenta mil– personas se congregaron en el acto. Impresionante cifra para la capital de España de hace más de 150 años.

En Ribadesella, su pueblo natal, hubo varias generaciones que le tuvieron en el olvido. Hasta se llegó a retirar su nombre en la principal calle. En cambio, en Madrid lleva su nombre todo un barrio. El importantísimo «Barrio de Argüelles». Uno de los más populosos de la capital. Archisabido: *Nadie es profeta en su tierra.*

En nuestra villa conserva su nombre el que fue *Teatro Divino Argüelles*, aunque hoy sea sólo *cine* y no *teatro*.

¡Ah!, y el busto de D. Agustín a la entrada del Ayuntamiento.

Menos mal que la Asociación Cultural «Amigos de Ribadesella» colocó, con ocasión del 150 aniversario de su fallecimiento, una breve pero muy significativa placa en conmemoración. Y ahí está, en la calle principal.

ANTONIO QUESADA SOTO

A su llegada a Cuba, pasó a Remedios, donde dedicó toda su juventud al comercio. De allí se trasladó a Santiago de las Vegas y posteriormente a La Habana, donde ingresó en el escritorio Gratacós Coro y Cía., hasta llegar a formar las importantes sociedades Coro y Quesada, Quesada y Cía, y Quesada y Alonso.

Cooperó en la fundación del Centro de Dependientes de Comercio de La Habana y fue su vicepresidente y presidente de honor. Ocupó varias veces la presidencia de la Cámara de Comercio de La Habana y dirigió su Lonja.

Fue presidente de la Benemérita Sociedad de Auxilios de Comerciantes Industriales de la isla de Cuba y vocal de varias empresas de ferrocarriles y del Banco del Comercio, consejero del Banco Español de la isla de Cuba, vocal de la Junta de Patronos, alcalde de La Habana y consejero del Banco de Gijón. Vocal de la Unión Constitucional, fue capitán de voluntarios, organizando los dos escuadrones del Comercio de La Habana. Gozó de la estima del general Martínez Campos, quien depositaría en él toda su confianza. Se le concedió la Gran Cruz del Mérito Naval, nombrándole Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica y Jefe Superior de la Administración. Falleció en Gijón en septiembre de 1910.

VICENTE VILLAR DEL VALLE

Residió en Santiago de Cuba, donde alcanzó un gran prestigio comercial. También fue primer presidente de la colonia española de Cienfuegos, donde pasó largos años.

Por su patriotismo durante la guerra de Cuba y su auxilio al ejército durante la repatriación en la segunda guerra, fue condecorado por el Gobierno español con la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Falleció en 1915.

RAMON CIFUENTES LLANO

Emigró a Cuba en 1869, fue el principal impulsor de la firma «Flor de Partagás», empresa tabaquera fundada en 1845 por el catalán Jaime Partagás, haciéndose con la misma a su fallecimiento. Llegó a contar con 4.000 empleados y sus productos alcanzaron un renombre universal. Más tarde formaría sociedad con otras personas (Cifuentes-Fernández y Cía., Cifuentes-Pego y Cía). Rico propietario, poseía las mejores vegas de Vuelta de Abajo en Pinar del Río; fue coronel del segundo batallón de ligeros, grado reco-

nocido en el ejército por sus inestimables servicios a la Patria. La empresa tabaquera, superada la crisis de 1929, permanecería en manos de la familia hasta la llegada de Fidel Castro al poder en 1959.

MANUEL FERNANDEZ JUNCOS

Nació en Tresmonte en 1846. A los 11 años embarcó en Avilés en el velero que lo llevaría a Puerto Rico. Dedicóse al comercio en Adjuntas, Ponce y Vega Baja, estudiando en Ponce idiomas y comercio, colaborando en algunos periódicos radicales. Fue un hombre poli-



Manuel Fernández Juncos



«Homenaje a Manuel Fdez. Juncos». El alcalde descubre la placa conmemorativa.

facético, fundó periódicos y revistas como «El Bucapié» y la «Revista Portorriqueña» y fue filántropo, educador y político. Presidente del Partido Autonomista Histórico y de la Liga de Republicanos Españoles, cultivó la amistad de Moret, Salmerón, Pi y Margall y Castelar. Ministro de Hacienda en 1898 en el primer Gobierno autonómico, participó en la fundación de la Cruz Roja Española de Puerto Rico, el Refugio de Niños Desamparados, que hoy todavía lleva su nombre, la Academia Antillana de la Lengua y el Instituto de Enseñanza Popular. Presidió el Ateneo Portorriqueño y la Sociedad de Escritores, dirigió la Biblioteca Insular y creó otras 12 escolares. Fue representante de la Cámara de Comercio de Puerto Rico, catedrático de Moral de la Institución de Enseñanza Popular de San Juan, escribió la letra del himno de Puerto Rico y fue miembro de número de la Academia Cervantina y de más de 20 sociedades intelectuales y primer doctor honoris causa de la Universidad de Puerto Rico. Gran defensor del idioma castellano en la isla, ante la amenaza que suponía el inglés bajo la administración norteamericana, escribió textos escolares que alcanzaron gran difusión y que impidieron la desaparición del idioma en la isla.

En uno de sus viajes a Asturias, la Universidad de Oviedo le dedicó un homenaje en Ribadesella. Hombre

eminente, su nombre rotula una de las avenidas principales de San Juan de Puerto Rico, así como calles en Oviedo, Ribadesella y escuelas de esta villa. Falleció en 1928 en San Juan.

FRANCISCO PEREZ DEL VALLE

Nació en BONES (Ribadesella), el 29 de diciembre de 1804. Después de un largo período, su vocación le hizo trasladarse a Madrid, 1826, a estudiar en la Academia de Bellas Artes de «San Fernando». Nunca regresó a Asturias. Cursó brillantemente los estudios y volvió en 1838 para hacerse cargo de una plaza de profesor de escultura.

Isabel II le promovió a Escultor de Cámara Honorario (1843) y en 1858 lo nombró Segundo Escultor de Cámara.

Casó con Dña. Ramona González y tuvo tres hijos, de los cuales Enrique se dedicó a la escultura, en la que no sobresalió.

Técnicamente fue perfecto, y sus dibujos llamaron la atención en su época por su calidad. Uno de los aspectos más destacados de su obra son los retratos, la mayoría de busto, en yeso, mármol y bronce. Estos retratos tienen mucho interés histórico, pues retratan a los personajes de su época, basta destacar a Narváez Torrijos, Isabel II y Ros de Olano. Otro magnífico retrato es el de la Marquesa de Santa

Coloma, adquirido en 1951 por D. Ignacio Herrero, Marqués de Aledo.

Varios de sus bustos se encuentran hoy en el Museo del Ejército, Madrid.

Buena parte de los capiteles y de las piedras labradas de la fachada del Congreso de los Diputados son también obra del artista riosellano.

La obra pública de mayor empeño y que ha dado más fama a Pérez del Valle se encuentra en el monumento a las víctimas del Dos de Mayo, en la madrileña plaza de La Lealtad, cuya alegoría sobre el Patriotismo es, sin duda, la mejor de las cuatro que conforman la base del obelisco.

«LOS URÍA» PINCELADAS

Como de puntillas, ha de pasarse sobre el tema de la actividad callada, personal y de sumo valor creativo de los riosellanos *Uría Aza*. De ellos, de su mundo, sólo insinuaciones. Como si de un leve bosquejo se tratara. Pero la insistencia y dinamismo de Alejandro Barrero todo lo puede. Y accedí.

El carácter serio y reservado de los hermanos *Bernardo, Antonio y Tino (Celestino)* fue de siempre un «tabú», incluso para aquellas personas más allegadas. Para los demás, casi inaccesibles. La unión, superlativamente fraternal, de estos tres artífices era tan patente, tan indisoluble, que resultaba imposible individualizarlos en su mención. Eran «*los Uría*».

Gracias a unas «pinceladas» que me facilitó mi buen amigo *Manolo Valle*, sé que nacieron en Ribadesella en los años 1892, 1902 y 1905, respectivamente, en el mismo palacio, hoy arruinado, sito en la antigua calle Mayor, donde había nacido en 1857 el genial pintor Darío de Regoyos y Valdés. El que fuera precursor de la moderna pintura de su época. ¿Premonición?...

Disfrutaron «*los Uría*» de la amistad de don Pío Blanco –hermano de doña Concha, de la Piconera–, polifacético abogado y Doctor en Derecho residente en la villa, quien les concedió libre



Pérez del Valle, «El Patriotismo», escultura del monumento del Dos de Mayo.

acceso a su famosa biblioteca particular, considerada como una de las mejores de España. Oportunidad que, indudablemente, les fue muy valiosa para ampliar los conocimientos de aquellos, dotados ya de una inteligencia innata y ávidos «del saber», entre las muchas cualidades de «los Uría».

Ya consagrados como verdaderos maestros de la pintura, «los Uría» eran reacios a exponer sus obras. Tino había obtenido un Primer Premio en un Concurso Nacional de Carteles, en Santander, y la misma calificación en exposiciones de Zaragoza y Gijón. En conjunto, los tres hermanos, presentaron con gran éxito varias obras en la Exposición Internacional Hispano-Americana, en Sevilla y Barcelona. Reprodujeron la «Cámara Santa» de la Catedral de Oviedo, que fue fundamental para la reconstrucción del «Apostolado», que había sido destruido durante la revolución en Asturias, en el año 1934¹. Sin embargo, «los Uría» declinaban la

mayoría de las invitaciones que recibían. Me consta que, incluso –supongo que la más importante– del Museo del Louvre.

Los tres Uría: «Bernardo, Antonio y Tino, lo pintaron» (reza un texto en el ángulo inferior derecho del panel frontal) fueron autores de todas las pinturas de la iglesia parroquial «Santa María Magdalena», de Ribadesella. De ellas, las de la bóveda central, las pintaron antes de 1935. Las restantes, posteriormente a 1940.

La «memoria» –el nacimiento de la idea– de las magníficas pinturas fue traducida al francés por el profesor de la Institución de Enseñanza Superior

de París, «La Sorbona», Jean Boucet, y al alemán por monseñor Eugen Caire.

Los temas pictóricos desarrollados en la citada bóveda, de forma vaída –hemisferio cortado por cuatro planos verticales, paralelos dos a dos– ocupan una superficie de más de setecientos metros cuadrados, en cuatro paneles.

El tema general es la *condenación de la guerra como posibilidad de destrucción humana*, en un futuro más o menos distante, proclamando la necesidad del retorno al dulce abrigo de lo evangélico y «agustiniano».

Uno de ellos, la «PAZ», representa el sosiego, el reposo, la calma espiritual. Lleva como subtítulo: «Yo también nací en la Arcadia».

El segundo, «CULPA», expone el olvido de la Fe, la inquietud que ahoga toda vivencia sentimental, por el cultivo en exceso de adquisiciones destructivas. El subtítulo: «Los hombres que perdieron la recta».

El tercero de los temas, «DELITO», alcanza su más severa expresión de las guerras entre hermanos. De su desoladora obra. Se subtitula: «¿Qué has hecho de tu hermano?».

Y, por último, «ADMONICION», en el que Cristo aparece dirigiéndose a todos los hombres y a todos los pueblos, que absurdamente luchan sin entenderse, enviándoles un mensaje universal: «Levantastéis banderas de raza, en contra de mi muy deseada catolicidad».

Cada uno de estos cuadros se representan entre gigantescos cortinones, abiertos por 12 hombres hercúleos, perfectamente logrados.

Todo el conjunto de la gran obra de «los Uría» es una auténtica joya del arte pictórico².

El famoso crítico de arte Yago-César, ante la majestuosidad de las pinturas, dijo: «Serán admiradas por las generaciones futuras...».

Los riosellanos las consideramos nuestra pequeña «Capilla Sixtina»³.

Las pinturas alcanzaron pronto gran resonancia en el mundo del Arte, adquiriendo un primer plano de actualidad que arrancó la atención de las más prestigiosas plumas, dedicadas a la crítica, con unánime elogio ante la magnificencia de la obra de grandes proporciones, de una técnica acabada y perfecta, tanto en las formas como en el color; de difícil dibujo, acusados perfiles y admirable perspectiva.

Indudablemente, las pinturas de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, de Ribadesella, fueron la obra maestra de los Hermanos Uría-Aza.

Bernardo fue un paisajista por excelencia. Uno de los mejores intérpretes de la privilegiada naturaleza riosellana. Verdadero dominador de las difíciles gradaciones de las perspectivas, que le permitían obtener los máximos efectos con el mínimo esfuerzo aparente. Sus obras más elogiadas por la crítica son: «Del alma de la montaña», «Invierno», «Sierra de Santianes» y «La collada de los osos», mereciendo también mencionarse: «Del Cantábrico» y «Primavera», que con las anteriores figuraron en la Exposición de Artistas Asturianos,



Pintura de los hermanos Uría-Aza. Iglesia de Ribadesella.

presentada en Madrid en 1926. Era el más sobresaliente, como artista, de «los Uría».

Antonio era un gran dibujante, modelista, dorador (artes heredadas de su abuelo), habiéndose distinguido como escritor y poeta. Colaboró, con gran brillantez, en las publicaciones de más prestigio especializadas en el arte de la pintura. Fue premiado, por sus dorados y repujados en varias exposiciones.

Celestino (Tino), además de magnífico escultor –varias de sus obras se encuentran en el jardín del chalet de la familia Uría en La Playa, Ribadesella– y pintor consumado, era un profundo intelectual. A los 17 años colaboraba ya en las principales revistas españolas³.

NOTAS

¹ También la portada del Monasterio de San Pedro de Villanueva (Cangas de Onís), así como los frescos en el altar mayor de la iglesia de

San Lorenzo, de Gijón (1947). Refiere Manolo Valle, que «...durante el tiempo que invirtieron los Uría en pintar el mural de la iglesia conviví con ellos en la misma pensión, lo cual acrecentó el mutuo trato».

–Fueron también autores de las magníficas pinturas realizadas en la iglesia parroquial de Ciaño (Langreo), representando el «Martirio de San Esteban».

² Las pinturas presentan hoy un alto grado de deterioro y progresiva degradación, debido principalmente a la filtración de humedades, así como a otros agentes nocivos persistentes durante largos años. De verdadera urgencia se considera su restauración, que precisan en más de un 70% de su policromía. De no realizarse *en breve tiempo*, con toda seguridad se perderán.

(Iniciada por el actual párroco, D. Eugenio Campandegui), se están haciendo gestiones dirigidas a afrontar las costosas obras, para lo cual se solicitarán ayudas de distintas instituciones: Consejería de Cultura, Bellas Artes, Arzobispado, la

propia Parroquia, el Ayuntamiento, entidades locales, así como el apoyo de Asociaciones Culturales, particulares, etc.

Desde hace tiempo se vienen realizando importantes obras en el templo, de preparación previa a las de la propia restauración, disponiendo también de estudios y proyectos técnicos.

³ Los hermanos Uría-Aza, unánimemente reconocidos, figuran referenciados en varias enciclopedias, entre ellas la *Enciclopedia Espasa-Calpe*, donde se reproducen, además, varias fotografías en color y sepia de sus pinturas de la iglesia de Ribadesella, en atención a su importancia y trascendencia universal.

Bibliografía: Historia General de España. Modesto Lafuente. Montaner y Simón (1889).

Ribadesella. *Apuntes para una historia*. PV. 1991.

Carlos Cid Priego. Revista Sándalo 24

RIBADESELLA

municipio (o concejo) de excelencia turística

Texto y Fotos: Toni Silva

Miembro de la ASPET (Asociación Asturiana de Escritores y Periodistas de Turismo)

Rel municipio de Ribadesella acaba de ser designado de Excelencia Turística. Municipio o “concejo”, porque con esta hermosa y arcaica palabra asturleonese se denomina en Asturias al alfoz o territorio municipal. “Pastos del concejo”, llaman en Zamora, ese sur del viejo idioma asturleonés, a los prados comunales. “Tocan a concejo”, dicen por allí cuando la campana convoca a reunión vecinal, actualizando con precisión el término latino de “consilium”, consejo, concejo al fin y al cabo. Unas lenguas se ensanchan con el tiempo, pero otras, menos afortunadas, se encogen hasta casi desaparecer. Así pasó con el habla medieval del reino asturleonés, que declinó ante el poderío de la emergente Castilla y sólo sobrevivió -de Pajares abajo- en algunas palabras, giros y topónimos, que quedaron como islotes visibles de lo que un día fue una especie de Atlántida lingüística, un territorio mítico en la historia peninsular: el viejo reino del Cantábrico al Duero, el reino asturleonés.

Pero no íbamos a hablar de turismo lingüístico, que no deja de ser entretenido y muy interesante para ver que los nativos astures (o leoneses) no estamos solos en el microcosmos de la historia, sino del presente de Ribadesella. Y el presente de este municipio (o concejo) tiene algo que ver con el turismo. Tiene mucho que ver, diría yo. Aunque hace tiempo que no miro los datos de SADEI, la economía local de los últimos años está decantada claramente hacia el sector servicios.

Y en este concejo, huérfano de recursos industriales, el sector servicios está al servicio (valga la redundancia, o la “rimbamboncia”, que dirían las Virtudes) de la cosa turística. Otro cantar

era el de principios de siglo, o el de los años veinte, o si me apuran, hasta el de los años sesenta, cuando el puerto era el motor de la sociedad local y los muelles bullían con el tráfico de maderas, sidra, sal, manufacturas o minerales, cuando las costeras de bocarte armaban el gran revuelo conciliar o cuando las fábricas de conservas echaban humo. Entonces sí que el sector terciario era deudo del sector secundario, en la línea ortodoxa de una sociedad establecida dentro de los principios de la revolución industrial. Los servicios eran para la masa trabajadora local, que estaba junta pero no revuelta, como perspicazmente enunció don Carlos Marx: los trabajadores de una clase tenían una clase de servicios, sus cafés y su casino, mientras que los trabajadores de otra clase tenían servicios de otra manera, sus tabernas y su círculo de artesanos hasta para los bailes de carnaval, pues ni vestidos de antroxo se podían comparar sujetos de distinta clase.

Decíamos -o queríamos decir- que el sector servicios está asentado en este último cuarto de siglo sobre la realidad del turismo. Ya no hay establecimientos para distintas clases sociales, pues hasta las fronteras de las clases sociales se diluyen con el tiempo, lo cual no está lejos de la emancipación del proletariado buscada por el marxismo. Las cafeterías, los bares, los restaurantes, las tiendas o los hospedajes, alma mater del sector, se sustentan ahora claramente en el movimiento turístico. El problema ya no es si tal establecimiento es para ricos o para obreros, pues ya nadie sabe -ni siquiera Hacienda- quién es quién, y tan pronto un fontanero se descuelga con un puñao de parné, como un millonario de mentira iza en el palo mayor el trapo negro de los pufos. Cualquier local,

hasta el más fino, desea hoy la entrada de todo el mundo. Lo necesita, y sobre todo en temporada baja, cuando el turismo se desvanece como azúcar en el agua, eso sí, habiendo dejado el agua bien dulce para unos meses. Hasta que se acaba y hay que volver a la fuente y por azúcar.

El problema de hoy es otro. Es conocer las tendencias de la oferta y la demanda, tal como exige la realidad cambiante del turismo. Hay que estudiar el mercado, sus expectativas, sus posibilidades, y obrar en consecuencia. Quien no lo haga, pagará las consecuencias. Y quien lo haga, no tendrá todo el camino andado, pues la competencia cabalga y siempre habrá otro que querrá ofrecer un mejor producto, que estará en mejor sitio, que se anunciará por la tele o que hará el pan más rico. El camino es largo y exigente, por lo que habrá que andar día y noche atento al panorama, ojo avizor a los sutiles -y no tan sutiles- cambios en la oferta y la demanda.

La sociedad de consumo ha avanzado a grandes zancadas, y a grandes zancadas, grandes pisotones. No era lo mismo el veraneo señorial de principios de siglo, reservado a una colonia de privilegiados que se instalaron en el arenal, que el turismo democrático de hoy en día. Aquel veraneo, aunque influyente en la política local -sobre todo a la hora de arrimar el ascua a sus intereses- no implicó grandes cambios sociales en Ribadesella, que continuó su marcha sociolaboral sin alterar demasiado sus formas de vida, aunque algunos riosellanos ya perdieran entonces el aliento persiguiendo y adulando a los prebostes que venían a baños de mar y champán. La alteración profunda de los mecanismos locales comenzó en los años sesenta, con la incorporación de los trabajadores europeos, e in-



cluso españoles, a las vacaciones pagadas y a la sociedad de consumo. Esta evolución social a zancadas produjo los primeros pisotones, pues entraron en escena los primeros aventureros del negocio turístico y se abrieron paso a base de intuición y coraje. Así nació la primera generación de empresariado específico, que superó el elitismo anterior y abrió sus miras hacia el conjunto del mercado.

Pero, coincidiendo con la llegada de la democracia a España, llegó el verdadero aluvión de la demanda turística a Asturias y a Ribadesella. El comienzo de los años ochenta marcó un punto de inflexión en los hábitos vacacionales y los nuevos españoles, que ensanchaban todos sus horizontes, mostraron un gran interés por el turismo verde. Ya no sólo era apetecible freirse al sol sureño embadurnado de crema, sino que comenzaba a ser interesante descubrir una tierra de clima suave, naturaleza despampanante y buena comida. El pueblo europeo –incluso el español– demostraba así que la evolución de la especie, incluida su cavidad craneal, no se hacía en vano. El éxito instantáneo y aún vigente del lema “Asturias, Paraíso Natural” representó algo más que el acierto de una frase: fue la definición de la oferta asturiana para el turismo del final del siglo XX.

Aunque a Ribadesella le pilló –como a toda Asturias– un poco por sorpresa la subida de la demanda, muchos riosellanos comprendieron enseguida –otros siguieron sin enterarse– que su situación en el nuevo mapa del sector era inmejorable. Si las bellezas de esta villa habían sido apetecibles para los pioneros del veraneo, también lo habrían de ser para el nuevo turismo. Si lo que se demandaba ahora era mar, naturaleza, montaña y gastronomía, eso era precisamente de lo que más teníamos. Y de la misma manera que en siglo pasado recorrió Occidente la revolución industrial, a principios de los ochenta agitó la villa la revolución turística. Y las zancadas volvieron a producir pisotones. La fuerza del turismo verde, que se va decantando hacia la modalidad todavía un poco con-

fusa del “turismo rural”, impulsó la creación de establecimientos familiares diseminados por aldeas y rincones del concejo, frenando el aumento de hoteles y hostales en la villa, aunque no en la playa, que mantiene y mantendrá siempre su espectacular atractivo. Otros pisotones, no directamente empresariales, los sufrieron los que desde el poder local no acertaron a ponerse a la altura de las circunstancias y se obstinaron en frenar el desarrollo del sector. Cuando quisieron reaccionar ya estaban lejos, arrastrados por la riada de la historia, el juez que no perdona.

Empezábamos este artículo proclamando que el municipio (o concejo) de Ribadesella había sido declarado recientemente de “Excelencia Turística”. Ante todo hay que aceptar que el acierto de las autoridades ha sido grande con esta decisión, pues el pomposo título no hace sino oficializar un fenómeno evidente: ¿Qué otro lugar en la Cornisa Cantábrica podría alegar mayor vocación turística que Ribadesella? ¿Qué otro concejo podría ofrecer mayores atractivos? Cabe aceptar que, buscando bien, haya alguna oferta parecida, pero superior no. Por eso creo que la decisión ha sido irreprochable y debemos felicitarlos por ella. Y deben felicitarse de manera especial aquellos que lucharon –y siguen luchando– por el desarrollo de la industria turística riosellana desde foros no necesariamente políticos o municipales, sino asociativos y vocacionales. No estoy pensando sólo en el presente sino en el siglo entero, pues ya en los años veinte surgía bajo el paraguas de la formidable revista “La Atalaya” un primer intento de promoción del sector a cargo del Comité de Turismo, en el que ejerció de vale-

dor el gran Guillermo González, que ya proponía un programa de visitas a los lugares más espectaculares de la villa y su concejo. A finales de los cincuenta, otra revista local, “Somos”, se hacía eco de las posibilidades turísticas y residenciales de la villa, aunque fue en los sesenta cuando la conciencia turística prendió en la sociedad y se creó el CIT, el Centro de Iniciativas Turísticas, que editó folletos y promocionó la llamada “Costa Verde”, un concepto que hemos desaprovechado tontamente hoy en día, y las “Siete Villas”, una hermandad de localidades costeras que fue el primer intento de promoción conjunta de una comarca, aunque resultara difícil armonizar un bloque en el que figuraba un coloso como la villa de Gijón.

La llegada de la democracia fue saludada por otra revista, “Nordeste”, que también se apuntó al carro y editó algún especial sobre el tema, amén de organizar una jornada de debate sobre turismo



Tito Celorio, Premio Asturias de Turismo 1995, presentando en TVE su merluza del pinchu con angulas del Sella al aguardiente de sidra. Tito, fallecido en 1997, tendrá un monolito costeado por suscripción popular.

que le tocó moderar a quien esto suscribe, como podía haberle tocado a otro. Pero el hecho más relevante de la época fue el nacimiento en 1985 de FOTURI, Fomento del Turismo de Ribadesella, una sociedad específicamente dedicada al desarrollo del sector que abrió el camino para la creación de otras similares tanto en el Oriente de Asturias como en el resto del Principado. La originalidad de esta iniciativa fue la de involucrar en ella no sólo a comerciantes y hosteleros, cuya presencia era natural y deseable, sino de gentes de actividades diversas que eran conscientes de la importancia de este sector para el desarrollo integral del concejo. Así, codo con codo con los pequeños empresarios del ramo, han participado en FOTURI personas de la banca, la medicina, la marina mercante, el notariado, las bodegas, la contabilidad, el dibujo, el deporte, la artesanía o el funcionariado, por citar algunas. Y esta asociación, en justa correspondencia a su labor, recibió en 1996 el Premio Principado de Asturias de Turismo, el máximo galardón oficial para el sector. Este mismo premio lo recibió en 1995 Tito Celorio, presidente de la Tertulia "El Palique", entidad que también organizó jornadas sobre turismo y que llegó a editar un libro sobre el tema con el apoyo de la asociación cultural "Amigos de Ribadesella".

Pero hablábamos de otro galardón también muy merecido: el de la Excelencia Turística. Ribadesella ha recibido con este título el mejor apoyo posible para entrar en el siglo XXI con buen pie. Suena bien lo de "excelencia", pero cuanto más se repite la palabra, más dudas provoca. La primera es más bien un temor, el de que el título nos caiga encima como un ducado o un marquesado y nos invite, más que a la exigencia de superación, a la soberbia y la molicie. Es el temor de ver demasiadas veces la palabreja escrita en los folletos, en la propaganda turística y en los mensajes políticos, antes de ver los hechos en la realidad social. Es el temor de que sea esta declaración una nueva, refinada y altisonante forma de tomadura de pelo. Repito que es sólo un temor.

El resto, pasada la euforia del primer día, son dudas y ansiedad. Me parece tan grande el compromiso adquirido, que no sé si sabremos estar al nivel que se espera de nosotros, de este municipio (o concejo). Porque pienso que la declaración ante el mundo de la "excelencia" de Ribadesella nos obliga a todos, y no exclusivamente a los representantes políticos, a ser excelentes. O por lo menos a comportarnos como tales. No quiero llegar al fundamentalismo de Baudelaire, que hablaba de "ser sublimes sin interrupción", porque en el peliagudo asunto de la excelencia todos desearíamos tener algún momento de alivio y de relajante cutrez, porque ya se sabe que el alma humana (¿o era el cuerpo?)

está hecha de barro e imperfección. Y ser excelentes todo el tiempo es algo que cansa mucho.

Bromas metafísicas aparte, el compromiso se las trae. Y aquí nos la jugamos todos. La declaración de Excelencia no puede ser únicamente un medio de captar financiación para hacer obras aquí o allá, que es la primera idea que puede asaltar a un gobernante. Ya sabemos que el ejercicio del poder, lo mismo que agudiza unos sentidos, especialmente los relacionados con la ejecución de grandes obras públicas, perjudica seriamente a otros, los relacionados con la percepción de lo que dice el pueblo llano, que misteriosamente empieza a oírse con interferencias. Y por eso los gobernantes tienen que calibrar en todo su alcance un asunto como el de esta declaración. No quiero hacer un esbozo de cómo tendría que aplicarse un plan de Excelencia Turística, porque ni estoy capacitado para cosa tan amplia, ni me pa-



Vista aérea de la costa de Ribadesella, la perla del Cantábrico: una imagen vale más que mil palabras. La declaración de «Excelencia turística» está más que justificada.

rece que una tarea así tenga que corresponder a esta o aquella persona, entidad o partido. Si alguna iniciativa merece la pena que obtenga el respaldo de todo un pueblo, es ésta. Lo es porque nos atañe a todos, y todos vamos a tener que responder con nuestra porción de excelencia, cada uno desde su puesto, ante todos los que acudan a nosotros atraídos por nuestra proclamación. En cada postal que vendamos, en cada cama que alquilemos o en cada plato que sirvamos, el cliente querrá ver los rasgos de la Excelencia para no verse defraudado. O por lo menos no aceptará que le demos un producto deficiente, cosa reprochable en cualquier sitio y, con más razón, en un concejo o municipio con semejante título. Pero tampoco aceptará una oficina de turismo o una cueva prehistórica cerradas medio año, por poner sólo un par de ejemplos de las cosillas que se podrían haber solventado desde los poderes públicos antes de lanzar



el pretencioso eslogan a los cuatro vientos. Y no digo más porque ni es el sitio adecuado ni es conveniente para el decoro social excederse en la crítica, aunque sea, como la presente, benévola y constructiva.

Una cosa te puedo asegurar, forastero: cuando conozcas Ribadesella, reconocerás que conocías pocos lugares tan hermosos como éste. Quizá seas uno de los privilegiados que ha visto las Tres Gargantas de China, las cataratas de Iguazú, una erupción del Vesubio o la aurora boreal del Polo Norte, y que por eso Ribadesella te sepa a poco. Te doy la razón, muerto de envidia. Pero si eres una persona de recorrido normal, incluso exigente, sentirás muy dentro el impacto del paisaje riosellano. Muchos lo han sentido, se han marchado y han vuelto. Yo, nosotros, lo sentimos a diario, aunque atenuado por la familiaridad. Pero esa costumbre de vivir ante la belleza, que más bien invita a sofocar ciertas efusiones, agranda en la vivencia interior la hermosura inacabable del paisaje. Te lo resumo. Tú, extasiado, entusiasmado, ante el mar de Tereñes, en Guía, en el Alisal, me dirás, nos dirás, lo que otros han dicho: "No sabéis lo que tenéis". Lo sabemos bien, y lo disfrutamos día a día, sorbo a sorbo, como coñac viejo, sintiendo por dentro la caricia. Y queremos que tú lo pruebes, porque estamos seguros de que también lo sentirás. Al principio, torrencialmente, a tragos. Después, al modo riosellano, a sorbos, como lento placer sin fin.

No me perdonarían los Amigos de Ribadesella, editores de esta revista y de una colección de libros de temas locales que quita el hipo, que no hablara un poco de las bellezas de Ribadesella. Y no me lo perdonaría especialmente el directivo Alejandro Barrero, gran escudriñador de los rincones más secretos del concejo a lomos de su bicicleta de montaña. Tampoco me lo perdonaría yo, qué quieres que te diga.

El planteamiento de este artículo no es el de una guía turística, sino otra cosa. Pero si a algún lector le pica la curiosidad, y espero que así sea, me voy a tomar la libertad de sugerirle que escriba a la oficina de turismo de Riba-

desella para que le manden, de forma gratuita, una de las estupendas guías del concejo que han editado conjuntamente FOTURI y el Ayuntamiento. Aquí sólo vamos a dar alguna pista, algún guiño cómplice para disfrutar de Ribadesella como un riosellano más. Pero que quede entre nosotros.

Ribadesella es ante todo la villa de los paseos. Dirás que vaya cosa, pero a poco que uno se asome al muelle, los pies comienzan a moverse solos, invitados por la cómoda planicie, hacia donde miran los ojos. Puede que los ojos miren a la izquierda, al babor marinero, y los pies arranquen hacia el puente, buscando la anchura de la ría y el más allá de la playa. Párate en medio del puente y mira río arriba. Por ahí asomarán las piraguas en el Descenso del Sella, que cruzarán la meta minutos más tarde justo debajo de tus pies, empujadas por el griterío del público que transportará al limbo a los palistas y espantará a las lubinas desprevenidas, acostumbradas a pasar de incógnito por debajo del puente. Desde ahí verás también la entrada de la Cueva de Tito Bustillo, hogar de los riosellanos del Paleolítico, galería de arte de la pintura magdalenienense y catálogo vivo de los cuadrúpedos locales de la última glaciación, la de hace 12.000 años. Aquellos riosellanos, en lugar de quejarse del mal tiempo, lo aprovechaban pintando, tallando huesos y haciendo vida casera, como atestiguan los magníficos objetos hallados en el subsuelo y depositados, fuera de contexto y para decepción de los visitantes de la cueva, en el Museo Arqueológico de Oviedo.

Decíamos que en el más allá está la playa, que al igual que el cielo, no se ve desde la villa. Hay que pasar el puente y aparece enseguida, invitando a un largo y moroso andar. Al fondo, si los pies se empeñan en seguir, está el monte Somos, uno de los dos colosos que escoltan a la bahía. Arriba, el faro. Y desde cualquier asomadero, entre eucaliptos, soberbias vistas de la playa y de miles de hectáreas marinas, surcadas por diminutas lanchas que traen la ilusión diaria, el pescado fresco que vas a encontrar en el plato horas más tarde.

Si desde el muelle los ojos y los pies te llevan a estribor, a la derecha, enfilarás el Paseo de la Grúa, cantado magistralmente por el poeta Cuenquín en estas mismas páginas. Estás pisando, amigo lector, un muelle fabricado en el siglo XIX para "camino de sirga", para remolcar desde tierra a los veleros que entraban y salían del puerto y que, lógicamente, no podían hacerlo con el velamen desplegado. Pero la navegación a vela acabó al poco tiempo de inaugurarse esta obra, que quedó como patrimonio de lujo para el ocio y el paseo, puesto que allí da el sol todo el día y está a salvo del áspero viento del Nordeste gracias al respaldo de la montaña. Y no debes pasar de largo delante de la Fuentina, la "Fonte del Cay" que inspiró la obra poética de otro escritor, Pepín de Pría. Ni de la Casa de la Barca, una humilde construcción medio abandonada que sirvió de punto de embarque para cruzar al otro lado antes de que se hiciera el primer puente de madera, a mediados del siglo anterior.

Al final de la Grúa, el monte Corvero, antiguo solar de cormoranes, los "cuervos marinos", que hoy siguen secando sus negras alas al sol -en las isletas de la ría- como pájaros crucificados. Al igual que todos los caminos llevan a Roma, en Ribadesella todos los paseos llevan a un monte, cosa nada rara puesto que la villa se ha levantado sobre el lecho de un río, al ras del mar. Encima del monte, con acceso fácil para subir paseando, está la ermita de Guía, que antaño estuvo fortificada y artillada para defender a la villa desde este otro guardián de la bahía. El panorama es posiblemente el más espectacular del Cantábrico, e invita al ejercicio de girar sobre uno mismo -muy despacio- los 360 grados del círculo, pues lo que se alcanza a ver no tiene desperdicio. Abajo, la villa, acunada en el regazo de la ría, y junto a ella el puerto pesquero y la rula. Después el puente, y al fondo, Sella arriba, el anfiteatro de montañas que ponen telón de fondo por el sur al majestuoso escenario. Se ve incluso, de puntillas entre los montes de Santianes, una cum-

bre de los Picos de Europa, como recordando al espectador la proximidad de Ribadesella a los lugares más agrestes y bellos de la península ibérica, circunstancia que reafirma la importancia de esta villa como centro logístico para las mejores salidas hacia la Naturaleza asturiana.

Si continúas girando, amable lector, verás al río desembocar junto a la playa, verás los palacetes modernistas de los primeros veraneantes y, detrás de ellos, el Malecón, un río antaño navegable y hoy estrangulado entre cemento. Más lejos, montañas de nuevo. El Pagadín, de andar por casa, y al fondo el Sueve, una especie de Fujiyama comarcal al que le tocan siempre las primeras nieves del invierno y los rayos más madrugadores del sol. Si completas el giro, cara a la mar, crearás ver hasta la costa inglesa, o al menos hasta el pico de Breñaña, a tiro de piedra para los navegantes deportivos. Y bajando la vista te sobrecogerá en lo hondo el fragor del oleaje al pie del acantilado, que según sea tu estado de ánimo te evocará chapoteos de dinosaurio, un aria de Wagner, un óleo de Bernardo Uría o una página de Moby Dick, pues desde aquí se avistaron ballenas en abundancia. O una langosta a dos salsas, pues también dicen que haber, haylas.

Mérito tienes si has llegado hasta aquí. Y si lo has hecho, indudablemente te gusta la lectura y puedo suponer que llegarás hasta el final, que ya se aproxima. No abusaré de tu condescendencia contándote maravillas del resto del municipio (o concejo) que a fe mía que las tiene. Pregunta por Tereñes, Cuevas del Agua, el pedral de Arra, Moru, Entrepeñes o las playas de Vega y Guadamía. Busca buena compañía de cicloturistas, caballistas, piragüistas o andarines, y descubre, como Alejandro, las verijas del concejo. Yo me quedo aquí, proponiéndote un descanso, un paseo por el casco viejo de la villa, repasando con la vista las fachadas que resumen en sus arcos y blasones los últimos cinco siglos de la historia local. Y convidándote a caer en la tentación, pues como decía Oscar

Wilde, es la mejor forma de librarse de ella.

Hablo de la tentación del paladar, pues con tanto paseo se te habrá abierto el apetito. No te voy a recomendar éste o aquel sitio, pues todos te darán lo mejor que tienen, pero sí te puedo sugerir lo que se lleva por aquí. En tierra de mar, y valga la paradoja, son las criaturas marinas el bocado más apetecido. Y entre todas ellas, por caché y finura, destacan las angulas, que se atrapan al pie del muelle en las noches de oscurada. En el podium de los pescados pondríamos a la merluza "del pinchu", que se pesca a anzuelo para no deteriorar sus carnes, la lubina y el besugo, aunque éste escasea cada día más. En puestos destacados hay que colocar al "xáragu", al "pixín", al rey, a la chopo o al congrio, este magnífico pez cuya receta con guisantes la bordaba Tito Celorio, amigo entrañable y laureado hostelero, fallecido prematuramente el año pasado.

Te voy a confesar que, aun gustándome mucho los grandes peces, tanto o más me entusiasman los pequeños. Y no hablo sólo del pequeño tamaño de los sabrosísimos bocartes y parrochas, que por San Juan untan el pan, sino de la presunta segunda categoría del chicharro, tan rico hecho al horno como si de un aristocrático besugo se tratase. O de la versatilidad gastronómica del bonito, rey de reyes de la cocina veraniega, excelente en rodajas, a la plancha, a la brasa, en empanada, frito, en conserva, en rollo riosellano, o en el colmo de la gracia marinera, en marmita, con patatas y pimiento. Y qué decir de los pescados de roca como la cabra, la julia o la faneca, más bien espinosos pero de sabor contundente, ideal para la

caldereta. Y cómo olvidar los mariscos, desde las humildes lámparas, dieta cotidiana de los pobladores de Tito Bustillo, hasta el otro extremo de los centollos, dieta más bien al alcance de los pobladores de los chalets adosados. Aunque yo, tan amigo de salir por la tercera vía, me apunto sin dudar a los "arcinos", los erizos de mar, sabor y esencia de los pedrales riosellanos, caviar de pobres, gloria entre pinchos.

Podríamos probar algo más, alguna carne roxa, un poco de fabada, o unos quesos del país, que son de lo mejor de Europa, pero deberíamos despaearnos con un postre leve que aligere la pesadez de tanta lectura. Quizá unas "joyuelas" de antroxu o un suspiro (de alivio) sea bastante. O tal vez sea el momento de despedirnos con un brindis de aguardiente de sidra, un producto local excelente, a la altura de la Excelencia Turística del municipio. O concejo, pues no acabo de aclararme con los títulos. Que sea para bien. Hasta siempre.



Noche de San Juan en Ribadesella: Los gaiteros locales celebran el encendido de la hoguera. La fiesta continuará hasta el amanecer.



FIESTA DE LAS PIRAGUAS

Descenso Internacional del Sella

El Sábado más largo



El Descenso Internacional del Sella «Fiesta de las piraguas», declarada de interés turístico internacional.

Carlos Tejo Pérez

Miembro del Comité Organizador del Sella

R

a fiesta de las piraguas es mucho más que una competición deportiva, pues el horario supera con mucho el tiempo que invierten las piraguas en recorrer el trayecto que separa Arriondas de Ribadesella.

Desde hace varios años en que la Organización realizó el cambio de izado de banderas y toque de himnos nacionales trasladando este acto, que pertenecía a la ceremonia de salida del sábado, al viernes por la tarde, el Descenso Internacional del Sella se vio aumentado en el tiempo con una ceremonia realmente vivida por los deportistas. Una ceremonia similar se lleva a cabo en Ribadesella, para los piragüistas nacionales, el jueves antes del descenso.

El viernes, Ribadesella se convierte en una ciudad cosmopolita. Las calles se llenan de chiringuitos y Babel seguro que no oyó tantos idiomas al mismo tiempo. Como si tuvieran miedo a que el Día del Sella se les quedara corto, los más intrépidos, que son mayoría, suman a la jueriga venidera la vigilia del viernes.

Ya el sábado por la mañana, Asturias despierta más ruidosa que nunca.

Desde todos los rincones parten organizadas caravanas de coches, autobuses y trenes dirigiéndose hacia el epicentro de la fiesta asturiana: Arriondas. Cada pueblo trae una canción, una consigna, un grito especial. Pronto tendrán ocasión de demostrarlo.

Las botas de vino empiezan a correr de mano en mano y las canciones salen espontáneas de las aún enteras gargantas. En medio de todo eso, apenas incipiente jolgorio, es incluso probable que alguien tenga un poco claro en su pensamiento que a orillas del Sella mil quinientos deportistas esperan con impaciencia la señal de partida.

La llegada de los trenes salidos de Oviedo y Ribadesella a la estación de Arriondas, convirtiéndose ambos en «El tren fluvial», constituye todo un espectáculo de alegría y colorido. Por el tren llegan Dionisio de la Huerta, la mayor parte de las autoridades y los más puros «sellanos». Todos se funden en un abrazo que es como la señal, año tras año, repetida que autoriza el comienzo del desfile por las calles de Arriondas.

Hubo una época en que el desfile aparentaba estar organizado, que sí lo estaba. Desfilaban entonces bajo la batuta de Jacinto Regueira las novias del Sella, cientos de palistas con sus re-

mos, entrenadores, abanderados, grupos folklóricos y gigantes y cabezudos como aquellos Pinón y Telva o el famoso «Cronos» con su gigantesco reloj que anunciaba las once, hora exacta del comienzo de la prueba.

En medio de ese bullicioso y al mismo tiempo emotivo desfile se colocaban de forma espontánea las charangas y «coriquinos» locales, improvisados seguramente a la salida de cualquier población asturiana.



1931. Primeros campeones del Sella, los ribesellanos César Sánchez Llano y Antonio Durán.



Sábado 9 de agosto de 1952. XVI Descenso en Piragua del Sella. (2º Año Internacional). Desfile por la calle principal de Arriondas. Con X L. Peruyeru, Pepito Fondón, Vitorín.

La alegría es contagiosa y aunque aquí todos son protagonistas, destacan por su número de integrantes los grupos llegados desde Noreña, Pola de Siero, Gijón, Infiesto, Pravia, los locales de Arriondas y sobre todo los de Ribadesella. Mención especial merecen estos últimos, pues año tras año cambian de disfraces e inventan canciones acordes con los acontecimientos acaecidos durante el año. Nunca les faltó gracia a los riosellanos, como aquel año en que cuestionaban a los amigos de Noreña.

—Vecinos de Noreña. ¿Queréis un puente?

—Eso, eso, queremos un puente.

—¿Y para qué queréis un puente si no tenéis río?

—Eso, eso, queremos un río.

—¿Y para qué queréis un río si no tenéis piraguas?

—Eso, eso, queremos piraguas.

—¿Y para qué queréis piraguas si no tenéis Dionisio?

—Eso, eso, queremos Dionisio.

Mientras estos cantares llenan las calles de Arriondas, las autoridades e invitados van acercándose con su chaleco, montera y collar de flores a la tribuna instalada sobre el puente.

Estos últimos años el desfile perdió parte de su seña de identidad, que no su alegría, al no participar en él los deportistas. Este ajeteo les proporcionaba una «matadura» suplementaria al esfuerzo que más tarde deberían realizar. Los piragüistas prefieren esperar a orillas del río a que los grupos folklóricos, gaiteros, reyes asturianos y otros inventos de Dionisio de la Huerta, creador de este acontecimiento, paseen su humor por las calles de Arriondas formando el desorden más organizado, jamás visto.

No obstante, la organización del Descenso del Sella está buscando la fórmula para que al menos una parte del desfile esté verdaderamente organizado y en ella resalte con luz propia el motivo deportivo que en su día le dio vida, dejando para el resto libertad absoluta para que cante a su aire y corra a su horario sin ataduras de organización.

Como quien no quiere la cosa, poco a poco, los «selleros» van llenando las orillas pedregosas del Sella.

Son las doce menos cuarto y la autoridad o personalidad elegida por la Organización está a punto de dar comienzo a la ceremonia en verso de la

salida de las piraguas, versos que durante cinco décadas procuró Dionisio de la Huerta.

*Guarde el público silencio (bis)
y escuche nuestra palabra (bis).
De orden de don Pelayo.
Después de medir las aguas,
presidiendo el dios Neptuno
los actos de esta olimpiada,
con las «novias», los Tritones
el cañón, los centauros y Pialla...
Nuevamente se autoriza, en Arriondas,
la carrera de piraguas.
Y cuando demos los vivas
que el reglamento nos manda
contesten todos a coro,
enroquezan las gargantas,
que es fiesta en toda Asturias
la Fiesta de las Piraguas.
Mas si alguno tiene cerca
una chavalina guapa
que no la pierda de vista
ni deje de vigilarla;
y si de veras le gusta
comience ya a enamorarla
porque es tradición que en Llovio
al final de esta jornada,
cuando den las siete en punto
a las mozas que lo quieran y se dejen
don Pelayo da permiso
para poder abrazarlas.
Y si luego, andando el tiempo,
vamos al cura y nos casa,
con los niños que tengamos
vendremos a las piraguas
con los collares de flores
y las monteras terciadas
que no hay fiesta más alegre
ni más movida y galana,
ni con más bello paisaje,
ni esencia más asturiana.
Cantadlo con todo el alma,
que resuene en todo el valle
¡Asturias!... ¡Patria querida!
el himno de las piraguas.*

Es entonces cuando la ceremonia llega al máximo de su emoción. Doscientas mil gargantas entonan el himno del Principado de Asturias llenando todos los rincones de la comarca y por milagro de la ciencia se escucha por los altavoces de las radios en las playas, montañas y pueblos más alejados,



Dionisio de la Huerta, creador y alma de la fiesta y Emilio Llamado, el Presidente del Comité Organizador, en los Campos de Oba.

convirtiendo a toda Asturias en una inmensa coral.

Aún con los ojos humedecidos por la emoción contestamos a los vivas que se van dedicando a todos los Reyes asturianos, a las Naciones participantes, provincias españolas y pueblos asturianos.

...y ahora sí que va a empezar la Fiesta de las piraguas...

El juez árbitro da la señal de partida. «Piragüistas...! ¡Preparados...! ¡Fuego!

Suena el pistoletazo de salida y se encienden los semáforos verdes, hasta entonces en rojo, convirtiéndose en miles de catapultas los brazos de los remeros.

Algunos todavía echan de menos el cañón del siglo XVIII que había regalado en el año 1968 el actual presidente del Comité Olímpico Internacional, don Juan Antonio Samaranch, esporádico aunque entusiasta espectador del Descenso del Sella.

El mencionado cañón dio la salida de las piraguas hasta el año 1974 en que se averió de forma irremediable. No podía encontrar mejor lugar para su merecida jubilación que la plaza de Arriondas, frente al Ayuntamiento parragués, donde se le instaló para ser disfrutado por los curiosos turistas y los vecinos parragués.

Pero volvamos atrás, que las piraguas acaban de enfilarse sus proas río abajo.

Una estela multicolor, llena de ruido e ilusiones, serpentea el agua, entablado una lucha deportiva de singular belleza. Lo que estamos contemplando supera todo aquello que cualquier ingenio intentara plasmar por escrito.

Mientras contemplamos esta escena, el maestro de ceremonia continúa recitando los últimos versos de Dionisio de la Huerta.

Y ya empezó la carrera por el agua y quien tenga ojos que mire y ponga al mirar el alma



El tren fluvial, engalanado para la ocasión.

y diga si no es hermosa la Fiesta de las Piraguas.

Durante diez minutos contemplamos las piraguas en Arriondas. Entonces escuchamos las últimas consignas desde la tribuna del puente.

*¡Pero corramos al tren!
¡Vamos a la caravana!
Todos a Ribadesella
para presenciar quién gana.
¡Todos corramos, corramos!
¡Viva Asturias! ¡Viva España!*

Es la otra salida, la de los espectadores que se dirigen al tren, a los coches, autobuses, motocicletas o en tractor como los de Collera. Todo vale. Todos van a animar a los remeros, los cuales, un poco ausentes del bullicio exterior, van cogiendo posiciones según su fuerza y destreza.

Sobre ruedas, sobre raíles y en piragua. Son las tres fórmulas que el Sella tiene para ser vivido con intensidad. Cualquiera es válida. Todas ellas sorprendentes, arrebatadoras, cautivantes y hermosas.

Pero ya estamos llegando al Picu la Vieya y seguimos aplaudiendo y bebiendo de una bota de vino que nadie sabe de dónde salió ni a quién pertenece.

Toraño, el rabión del Diablu. ¿Cuántas piraguas habrán roto? La Requexada, lugar de paro obligado del



Peña La Atalaya, año 1997.

«tren fluvial». La presa de Omedina, el Puente de San Román. La jarana del tren se une a la de la caravana de los coches, convirtiendo las voces en un puente que sobrevuela río y piraguas.

Hace más de una hora que las piraguas salieron de Arriondas y los primeros enfilan el tramo final que los elevará a la categoría de campeones. Sus nombres perdurarán para la historia, esculpidos en la piedra de los monolitos de los vencedores, en el puente de Ribadesella.

El aplauso efusivo del público es un premio que todos los vencedores reciben con satisfacción porque vencedores son todos los que cruzan la línea de meta en el tiempo de control marcado por los jueces de la competición. Todos han vencido deportivamente al Sella.

Ondean sobre los mástiles de los monolitos las banderas de los países de donde son originarios los vencedores en K-2 y en K-1.

Los periodistas andan más atareados, si cabe, detrás de los vencedores de las distintas categorías, que no hay que olvidar, son muchas. Mientras tanto siguen llegando piraguas y más piraguas. Siempre habrá un aplauso, una voz de aliento; la del amigo, la de la novia, la de la madre.

Las gentes se toman entonces un pequeño respiro e inmediatamente se

ponen en marcha hacia los campos de Oba, situados en Llovio, a cuatro kilómetros de Ribadesella, a orillas del río.

En este lugar se reponen las fuerzas con una comida campestre a la que asisten piragüistas, autoridades, organización y miles de romeros. Todos se dispersan por los aldeaños de Oba en una romería netamente asturiana.

Se sacan las empanadas, los chorizos y la tortilla. Los grupos folklóricos tienen aquí todo el tiempo deseado para lucirse. ¡Qué bien sabe la sidra a orillas del Sella!



1996. Últimos riosellanos vencedores del Sella, Ramón Cerra y Alberto Llera.

Hermanado una vez más lo festivo y lo deportivo, los piragüistas se aprestan a recibir los galardones que tan esforzadamente han conquistado. Una vez más, reciben el aplauso del público en una ceremonia de entrega de premios que, como la tarde que ya llega, nos trae un aire de nostalgia por la jornada apenas pasada. ¿Cómo algo que habiendo sido vivido de forma tan intensa se nos pudo hacer tan corto?

Mientras esto ocurre, en las calles de Ribadesella no cabe ni una alfiler. A la romería le sigue la verbena y a ésta el amanecer en cualquier rincón de la Plaza Nueva o sobre las arenas de la playa de Santa Marina. Es, como diría el periodista riosellano Lorenzo Cordeiro, «La resaca del Sella».

Aquél que haya vivido y aguantado toda la Fiesta de las Piraguas, también se merece una copa, aunque a buen seguro ya habrá dado buena cuenta, no de una, sino de muchas.

Quien al leer la descripción de esta jornada cree poder venir a las Piraguas y seguir el desarrollo cual si fuera lo que tiene en las manos una guía turística, se quedará sorprendido. Probablemente reconocerá diez poquitas cosas y descubrirá cien aquí olvidadas. No se preocupe Vd., no se perdió nada, simplemente vivió su Sella. Doscientas mil personas o más así lo viven.



RIBADESELLA ES... *Deporte*

A Jorge Cerra, en el recuerdo

José Manuel Rodríguez Miranda

Como en cualquier trabajo recopilatorio de datos es posible la falta de alguno de ellos.

Siendo la intención del articulista la máxima aproximación a la realidad, espera recibir todas las sugerencias que permitan subsanar las omisiones (nunca intencionadas) habidas.

En los últimos años en el concejo riosellano la práctica deportiva ha calado entre sus habitantes con un crecimiento considerable del número de participantes activos en la misma.

El privilegiado entorno geográfico permite que la diversificación de las actividades deportivas practicables pueda ofrecer posibilidades a personas con los más variados gustos e intereses, desde deporte-aventura hasta golf, pasando por senderismo, orientación rutas a caballo...

A ello debemos añadir las instalaciones deportivas que se han creado en los últimos once años, sumándose a las que ya existían en el concejo.

A partir de la puesta en funcionamiento del Pabellón Polideportivo Municipal en el año 87 la actividad deportiva organizada comenzó a estabilizarse y a convertirse en habitual. El Pabellón se convirtió en irradiador de ofertas deportivas y concentrador de intereses saludables. Aparte de su pista polideportiva se fueron habilitando otras dependencias; así pronto el gimnasio, la sauna o la balsa de piraguas fueron utilizadas asiduamente. El balonmano, baloncesto, fútbol-sala, kickboxing, piragüismo, la gimnasia..., van acaparando la atención de sus aficionados y practicantes.

La creciente demanda exigió nuevas instalaciones, así se realizó una pista polideportiva cubierta en La Atalaya, junto al Colegio Público «Manuel Fernández Juncos», que mejoró considerablemente la calidad de las clases de Educación Física de los/as



Con este equipo, en la categoría infantil se consiguió en la temporada 89/90 la mejor clasificación alcanzada por el baloncesto riosellano.

alumnos/as del mismo, aspecto que también mejoró notablemente con las instalaciones del nuevo Instituto. Se colocaron canastas de baloncesto en varios pueblos, mientras en el barrio del Cobayu se adecuaba una zona como pista polideportiva, se cedió terreno para la ubicación de un campo

de golf; se realizaron obras de mejora en el campo de fútbol municipal de Oreyana y en el particular existente en Toriello, y en los alrededores del Pabellón se habilitó una pista de obstáculos y se ubicaron dos pistas de tenis, estando prevista la próxima construcción de una bolera. Estas pistas de



A finales de los 80 y principios de los 90 la Gimnasia Artística alcanzó un gran auge entre las niñas.



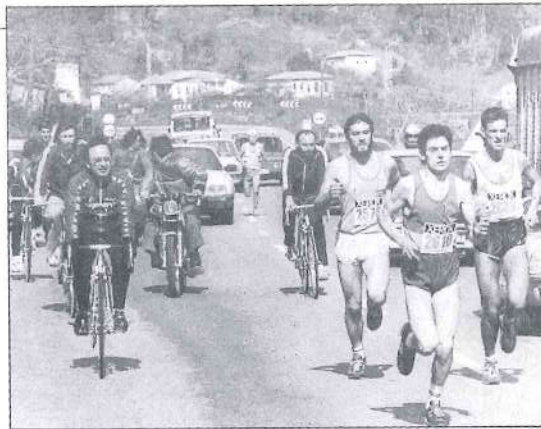
ACTIVIDAD	ORGANIZACION/GESTION	INSTALACION
Aerobic	P.D.M.	Pabellón Deportivo Municipal
Badminton		Pabellón Polideportivo Municipal Pista Deportiva La Atalaya Pista Instituto Pista Colegio Público
Baloncesto		Pabellón Polideportivo Municipal Pista Polideportiva La Atalaya Pistas Colegio Público/Instituto
Balonmano	Escuela Deportiva Municipal Club Balonmano Ribadesella	Pabellón Polideportivo Municipal Pista Polideportiva La Atalaya Pista Instituto
Balonvolea		Pabellón Polideportivo Municipal Pista Polideportiva La Atalaya Pista Instituto Pista Colegio Público
Fútbol-Sala	Escuela Deportiva Municipal Rompiente Fútbol-Sala	Pabellón Polideportivo Municipal Pista Polideportiva La Atalaya Pista Instituto
Gimnasia de Mantenimiento	Patronato Deportivo Municipal	Pabellón Polideportivo Municipal
Kickboxing	Escuela Deportiva Municipal Club «Bergantín Habana»	Pabellón Polideportivo Municipal
Sauna/Gimnasio		Pabellón Polideportivo Municipal
Tenis de mesa		Pabellón Polideportivo Municipal
Atletismo		Entorno
Atletismo (San Silvestre)	A.D.A.R.	Entorno
Deporte Aventura	Turaventura	Entorno
Fútbol	Ribadesella Club de Fútbol Escuela de «Mareo»	Campos de Oreyana, Toriello Pendiente de arreglos El Carmen
Golf	Club de Golf «Costa Verde»	Campo de Golf Rasa de Berbes
Montañismo	Grupo de Montaña «El Corberu»	Entorno
Natación		Urbanización Astursella Gran Hotel del Sella
Orientación	Club «Pruga» de Luanco	Entorno
Patinaje	Club «Patín Sella»	Pista Deportiva La Atalaya
Pesca	Asociación Pesca Deportiva Arra	Río Sella / Mar Cantábrico
Piragüismo	Escuela Deportiva Municipal Sociedad Cultural y Deportiva	Pabellón Polideportivo Municipal y entorno
Pista Finlandesa		Exterior Pabellón Deportivo Municipal
Rutas a caballo		Entorno
Voley, Balonmano, Fútbol		Playa
Tenis	Escuela Deportiva Municipal	Exterior Pabellón Polideportivo Municipal
Surf, Windsurf, Vela		Mar/Ría
Peñas Deportivas	Peñas Azul, Sportinguista, El Volador	

Atletismo

Cierre de inscripciones para la Ruta del Sella

La quinta edición de la carrera entre Arriondas y Ribadesella se celebra el domingo

El vencedor del año pasado se encuentra entre los 180 apuntados hasta el momento



Los organizadores esperan que la Media Maratón Ruta del Sella del domingo bata el récord de participación

LUIS MOLINA

Arriondas. — Las inscripciones para la quinta edición de la Media Maratón Ruta del Sella, que se celebrará el domingo 16, se cierran hoy. La prueba está organizada por la Sociedad Cultural y Deportiva de Ribadesella y el Patronato Deportivo Municipal, con el patrocinio de los ayuntamientos de Ribadesella y Parres, y la colaboración de la Caja de Ahorros de Asturias.

La salida de la carrera será a las 10.30 de la mañana, desde Arriondas, para recorrer los 20 kilómetros y 100 metros hasta Ribadesella, donde estará instalada la meta. Los atletas tienen dos horas y media como tiempo máximo para realizar el recorrido. El récord de la prueba está en poder del atleta de la Universidad de Oviedo

Pablo Solares (1 hora, 2 minutos y 55 segundos), conseguidos en la segunda edición.

A última hora de ayer habían formalizado su inscripción 180 corredores, entre los que se encuentra el ganador de la pasada edición, el vizcaíno José Pedro Galzarza. También participará el popular corredor de Cangas de Onís, José Luis González El Cuadrabosque Volador, que intentará por todos los medios conseguir la victoria en esta prueba, ya que es uno de los pocos triunfos que aún no consiguió el corredor congaleño en carreras populares.

Otros atletas que contarán para el triunfo final serán Ernesto Cordero y Luis Parediano. Este último se encuentra en una excelente forma, como demostró en la Gijón-Oviedo, donde realizó una buena carrera. El atleta de la Uni-

versidad de Oviedo, Pablo Solares, prometió a los organizadores estar el domingo en la línea de salida. En ese caso sería otro de los favoritos al triunfo en esta quinta edición.

Entre los atletas locales destacar al riojellano Prida, camarero aficionado a este bello deporte, que todos los años está entre el grupo de cabeza. También estará en la salida Rubén Nava, uno de los mejores deportistas del oriente asturiano, que en todas las ediciones está entre los primeros clasificados y es de esperar que en esta ocasión plantee cara a los atletas federados y venda muy cara su derrota.

En cuanto a las inscripciones en la categoría femenina, destacaremos que ya confirmó su participación María Teresa Nieto Cantora, vencedora en las cuatro edicio-

nes anteriores de la categoría de veteranos y que se perfila como la favorita para alzarse con el triunfo absoluto en esta ocasión. La corredora del Oviedo KipHu Amparo Rodríguez, vencedora absoluta desde que se inició esta carrera entre Arriondas y Ribadesella, no se ha inscrito en esta ocasión.

En la primera edición el vencedor fue Modesto Liras, de la Asociación Atlética Avilesina. En la segunda venció Pablo Solares, de la Universidad de Oviedo. En la tercera edición el ganador fue Cecilio Benito, de la Universidad de Oviedo. Y en la última, celebrada el 6 de abril del pasado año, venció el atleta popular vizcaíno José Pedro Galzarza, que realizó el peor registro de las cuatro ediciones celebradas (1 hora, 6 minutos y 35 segundos).

Antonio Moscoso, uno de los responsables de la organización

de la prueba, manifestó que "esperamos batir el número de participantes, ya que las inscripciones en estas fechas son superiores a las de todos los años. Cambiaremos el sorteo de regalos que hacemos al final de la carrera. Este año vamos a intentar que todo el que entre en meta se lleve un regalo, que sortearmos con el dorsal que cada atleta tiene asignado".

La inscripción es gratuita y hoy es el último día para poder formalizarla llamando a los teléfonos 961492 y 860255. Los dorsales se pueden retirar el día de la carrera en el Ayuntamiento de Arriondas. Los organizadores han puesto un autobús que saldrá a las 9.30 de Ribadesella para Arriondas. El de vuelta saldrá a las 13.30 desde Ribadesella para llevar a los corredores hasta Arriondas.

Reseña periodística de la última edición de la Media Maratón Ruta del Sella.

tenis constituyen una alternativa a la oferta que de esta actividad existía en la instalación privada de la urbanización Astursella, que, asimismo, dispone de piscina abierta al público, al igual que el Gran Hotel. Estas actividades deportivas de gestión privada están disponibles durante el período veraniego.

Algunas de estas prácticas han desaparecido o sufrido transformaciones, así, por ejemplo, la Gimnasia, que tuvo un momento álgido al final de los años 80, desapareció totalmente al cambiar las personas que se ocupaban de ello de residencia o de ocupación. El baloncesto está restringido a partidos amistosos entre grupos de amigos, cuando tuvo gran incidencia entre la población escolar, pero se perdió como práctica organizada al cambiar de destino un maestro del Colegio Público «Manuel F. Juncos», que se dedicó plenamente a ello entre los años 87 al 91. También quedan para la memoria las carreras populares y la Media Maratón que se desarrollaba entre Arriondas y Ribadesella en un precioso recorrido prácticamente paralelo al que si-

gue el Descenso Internacional de Piragüismo, debido a diferentes problemas organizativos y a cambios de criterios de la autoridad en cuanto a permisividad de ese tipo de eventos en las carreteras.

Otros deportes, como, por ejemplo, las artes marciales han evolucionado o devenido en cambios, pues tras una breve etapa inicial con el Karate sin mucha incidencia, ahora experimenta un gran arraigo el Kickboxing; o el tenis de mesa, que se practica esporádicamente y que no ha logrado, tras algunos intentos, consolidarse como escuela deportiva municipal.

Algo parecido ocurre con las actividades de montaña, que son practicadas, existiendo incluso dos clubes relacionados con ellas, pero que no consiguen una difusión masiva.

Los deportes sobre ruedas tienen bastantes adeptos en la bici de montaña y algunos en motos, que cuentan con una zona de prácticas en la Rasa de Berbes, mientras que los intentos privados de realizar una pista de Karts han originado últimamente cierta polémica entre partidarios de la

misma y detractores dentro del concejo, habiendo tenido esta actividad hace años alguna prueba en el casco urbano de la villa.

Por último, para los amigos de la tranquilidad y de los juegos de salón, a lo largo del año se organizan varios torneos de parchís y de brisca con alto nivel participativo.

En la actualidad como deportes de equipo se ha convertido en costumbre la práctica de fútbol y fútbol-sala en la población masculina y el balonmano y el piragüismo con participantes de ambos sexos en lo referido al ámbito escolar, mientras el resto de actividades y éstas mismas son practicadas, asimismo, por las personas adultas, que también tienen muy buenas opciones de estar en contacto con la naturaleza mediante la práctica del senderismo y de rutas a caballo, celebrándose en esta modalidad la carrera de La Playa en su XI edición, prueba ésta que no termina de asentarse definitivamente en el calendario anual de actividades.

En esa playa también se realizan actividades veraniegas como el balonvo-

ÉXITO DE PARTICIPACION Y EXPECTACION

José Luis Hevia, vencedor absoluto. Javier Otero, segundo

RIBADESELLA.— Carlos Tejo.

Amaneció soleado el domingo en Ribadesella y el ambiente que se respiraba era de fiesta. El Primer Cross Popular «Oriente de Asturias» había despertado un interés que nadie había imaginado y menos los organizadores que se vieron y desearon para controlar a los 482 participantes que se pusieron en la línea de salida.

Deportistas llegados de Ribadeveva, Nueva, Cangas de Onís, Infiesto, Ariondas, Noreña, Villaviciosa y un largo etc. y los nativos de Ribadesella inundaron de colores las calles ribesellanas con sus trajes deportivos. El público, como comentamos anteriormente, fue numerosísimo. Se dio en primer lugar la salida a los 221 slevinos e infantiles quienes en su afán de victoria tropezaron cayendo



El veterano José Luis Hevia, vencedor absoluto de la prueba

algunos de ellos sin grandes consecuencias; a no ser que el más pequeño de ellos L. Fernando Bunes de cuatro años, acabó su carrera en la línea de salida. No mermó este incidente su moral: «La próxima vez voy a quedar campeón», repitió una y otra vez el ribesellano». A los cinco minutos de salida de los más pequeños, que tenían que correr los dos kilómetros, se dio la salida a

los 261 participantes en la categoría de cadetes, juveniles, seniors y veteranos. Fernando Bunes de cuatro años, acabó su carrera en la línea de salida. No mermó este incidente su moral: «La próxima vez voy a quedar campeón», repitió una y otra vez el ribesellano». A los cinco minutos de salida de los más pequeños, que tenían que correr los dos kilómetros, se dio la salida a los 261 participantes en la categoría de cadetes, juveniles, seniors y veteranos. Fernando Bunes de cuatro años, acabó su carrera en la línea de salida. No mermó este incidente su moral: «La próxima vez voy a quedar campeón», repitió una y otra vez el ribesellano». A los cinco minutos de salida de los más pequeños, que tenían que correr los dos kilómetros, se dio la salida a

CLASIFICACIONES (RECORRIDO 2,350 KM)

INFANTILES MASCULINO

- 1.— Ricardo Pereda (Ariondas)
- 2.— Maximino Fernández (Villaviciosa)
- 3.— José M. Hernández (Ariondas)

INFANTILES FEMENINO

- 1.— María Jesús Cuervo (Ribadesella)
- 2.— Petra Susana González (Cangas de Onís)
- 3.— Clara Inés Blanco (Ribadesella)

ALEVIN MASCULINO

- 1.— Williams Llopis (Cabranes)
- 2.— José C. Alonso (Ribadesella)



La salida de los más grandes resultó así de vistosa

3.— José R. Fonticiella (Ribadesella)

- 1.— Inmaculada Amas (Ribadesella)
- 2.— Covadonga Pérez Fondon (Ribadesella)
- 3.— María Inés Falla López (Ribadesella)

CLASIFICACIONES (RECORRIDO 7,200 KM)

CADETE MASCULINO

- 1.— Juan A. Heredia (Villaviciosa)
- 2.— José M. Rojete (Ribadesella)
- 3.— José L. Corral (Ribadesella)

CADETE FEMENINO

- 1.— Belén Montes (Ribadesella)
- 2.— Patricia Fernández (Ribadesella)
- 3.— María A. García (Ribadesella)

JUVENIL MASCULINO

- 1.— Javier Otero (2º en la general) (Ribadesella)
- 2.— José Luis Vega (Ariondas)
- 3.— José Enrique Prieto (Ribadesella)

JUVENIL FEMENINO

- 1.— Mª Pilar Vega (Ribadesella)
- 2.— Inés Gonzalo S. (Ribadesella)

SENIORS MASCULINO

- 1.— Juan Luis Somoano (Ribadesella)
- 2.— Julio Muñiz (Cabranes)
- 3.— Severino Fernández (Villaviciosa)
- 4.— Javier Tejo (Ribadesella)

SENIORS FEMENINO

- 1.— Rosa Carriell (Ribadesella)
- 2.— Begoña Díez López (Naves)
- 3.— Adelita Díaz (Ribadesella)

VETERANOS MASCULINO

- 1.— José L. Hevia (1º en la general) (Ribadesella)
- 2.— César Fernández (Villaviciosa)
- 3.— José A. García González (Naves)
- 4.— Miguel A. Cuetara (Ribadesella)

VETERANOS DAMAS

- 1.— María Esther Peino Aionso (Noreña)



Javier Otero. Al ribesellano no le faltan cualidades. Su segundo puesto fue meritorio

Reseña periodística del Primer Cross Popular «Oriente de Asturias» celebrado el año 79.

lea y actividades lúdicas propias de ese medio, estando previsto este verano introducir una escuela de vela con objeto de aprovechar al máximo las posibilidades que la geografía generosamente nos ofrece.

Esta variada y diversa práctica deportiva origina la existencia de clubes, asociaciones, peñas, grupos tendentes a la mejora y gestión de cada actividad.

Algunos son permanentes en el tiempo, otros cambiantes: pueden desaparecer, fundirse entre sí o modificarse de forma paralela a los avatares que experimente la práctica deportiva concreta.

Exceptuando el piragüismo, que merece un apartado especial en esta revista, el resto de actividades de estos últimos años puede conocerse a partir de esas asociaciones, clubes y peñas que iremos presentando a nuestros lectores a partir del próximo número.

Cualquier medio de transporte es bueno para acercarse a practicar alguna actividad en el Pabellón Polideportivo Municipal.

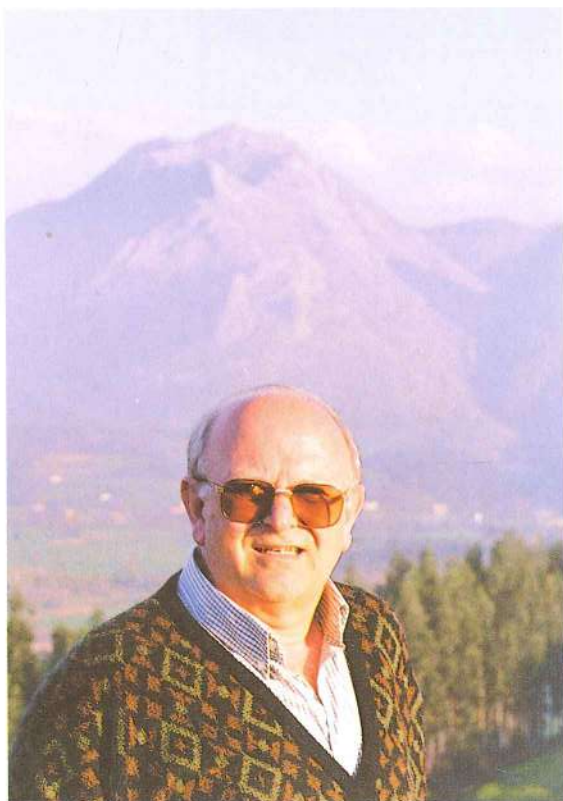




LOS AMIGOS

Asociación Cultural Amigos de Ribadesella

Juan Sánchez y Díaz París
Presidente



Q

ueridos amigos:

Cuando hace años me comunicaron que contaban conmigo para formar parte de una asociación cultural relacionada con Ribadesella, no lo dudé ni un instante. Me citaron una serie de nombres que no había oído en mi vida, algún otro que me sonaba remotamente y dos o tres que sí conocía. Esta circunstancia me hizo contemplar la idea sin escepticismo, ya que, pensé, ninguno de ellos tiene razones subjetivas para comprometerse por Ribadesella y, sin embargo, cuando los fui conociendo comprobé el entusiasmo y la imaginación que se estaba poniendo en el tapete.

Los orígenes fueron divertidos. Empezamos a tener reuniones muy frecuentes en una cafetería de Oviedo, donde residía el grupo más numeroso de los fundadores, casi todos ellos riosellanos estivales. En estos primeros encuentros redactamos una carta difundiendo la idea de la asociación a nuestros amigos, conocidos o, simplemente, riosellanos o simpatizantes que localizábamos a través de la guía de teléfonos. Conseguimos estatutos de otras sociedades para adaptarlos a la nuestra. Después de dar estos primeros pasos compartimos la idea con nuestros prohombres, tales como los periodistas Lorenzo Cordero, Manolo Avello y Pepe Buelta, el catedrático Alvaro Galmés y el canónigo Raúl Arias, los cuales acogieron la idea con ilusión y nos acompañaban en casi todos los encuentros de la junta directiva, aportando ideas, imaginando proyectos e intercambiando todo tipo de anécdotas de la Ribadesella de ayer y de hoy.

Así nació y así se fue desarrollando durante esta docena larga de años, evolucionando como un ser vivo que deja atrás la infancia para adentrarse en la adolescencia que nos preparará para una madurez plena de acontecimientos culturales, dando así forma a las intenciones de los fundadores, que no son otras que las de rescatar los posos de cultura que existan en Ribadesella y su entorno.

En aquellos primeros tiempos logramos que los medios regionales de prensa, radio y TV se hicieran eco del nacimiento de nuestra asociación y en la mayoría de las entrevistas que nos hacían a unos y a otros siempre nos marcábamos como meta utópica el llegar a tener 500 socios, sin soñar, ni por lo más remoto, que nos pudiéramos acercar a esa cifra y mucho menos, por supuesto, duplicarla, como, en realidad, ocurrió.

Las reuniones de la directiva siguen sucediéndose periódicamente, aunque son algo más «profesionalizadas», llegando, en ocasiones, hasta el punto de tener incluso un orden del día, cosa tan horrible que nos asemeja a una ejecutiva de cualquier empresa mercantil. Confieso que son las menos de las veces y sólo en casos muy puntuales.

Espero volver a estar muy pronto en contacto con vosotros.



AL PASÉU «LA GRÚA»

Voi dir pasiar pela Grúa pa fisgar,
aprieta'l calorín, la mar despunta,
y crúzome'n camín y paro'n xunta
un buen cachu con amigos a charlar.

A la izquierda veo'l Monfrechu rescampar,
avisto'l Puente y oxetio La Punta,
llena xente turrándose n'axunta,
y a derecha La Fuentina voi güeyar.

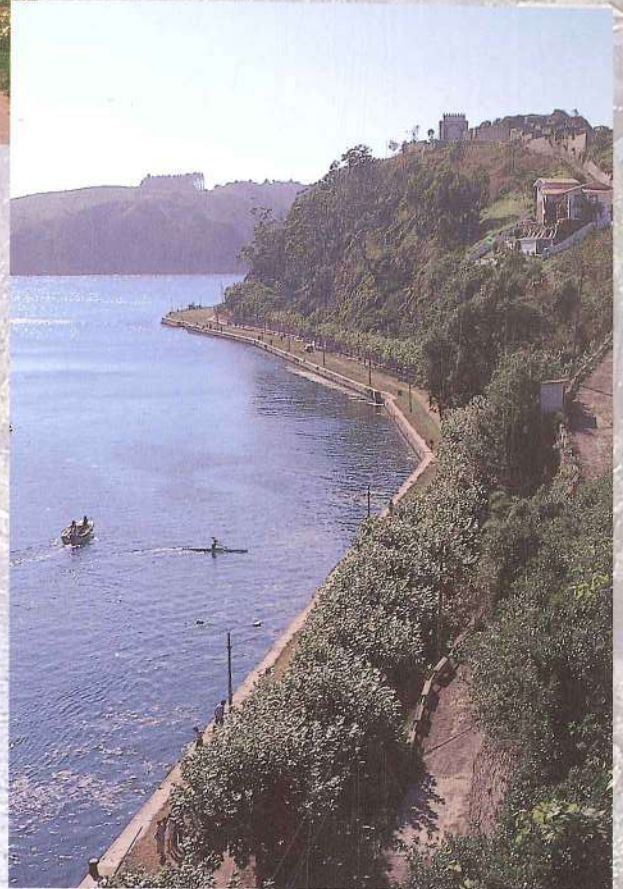
Y pasu a pasu acércome al Farín,
reviso per llargu l'arcu La Playa
y alantrones guipo'l Sueve'n piquiñín.

Fíxome'n Somos y préstame asgaya,
tres la Cetaria diviso "la raya",
percóntiome'n muru... y da...me'l sue...ñín...



CARLOS FERNÁNDEZ «CUENQUÍN»

Dedicáu a los grandes pasiantes y tertulianos del paseu La Grúa



Fotos: Toni Silva, Belén Bravo, Jaime Sánchez, Belio
Foto contraportada: Miguel Valdés



Asociación Cultural Amigos de Ribadesella
Plaza de Abastos, s/n.
33560 RIBADESELLA



AYUNTAMIENTO DE RIBADESELLA
Municipio de Excelencia Turística
Principado de Asturias